

# Thomas Müntzer:

## La posibilidad de un pentecostalismo revolucionario en El Salvador



Miguel Rivas Renderos

COLECCIÓN REFLEXIONES DESDE  
LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA, VOL. 9



REFLEXIONES  
DESDE LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA,  
VOL. 9

# **Thomas Müntzer:**

## **La posibilidad de un pentecostalismo revolucionario en El Salvador**

por  
Miguel Rivas Renderos

NOVIEMBRE DE 2025

**Colección Reflexiones desde la Teología  
Latinoamericana**

Volumen 9

**Thomas Müntzer: La posibilidad de un  
pentecostalismo revolucionario en El Salvador**

**Primera edición**

Antiguo Cuscatlán, La Libertad,  
noviembre de 2025

Maestría en Teología Latinoamericana

Universidad Centroamericana

José Simeón Cañas

**Comité Editorial de la Colección:**

MARTHA ZECHMEISTER, directora

ENA MORALES DE CALDERÓN, lectora y asesora  
teológica

PEDRO IRULA, editor de los textos



Esta obra se distribuye de manera gratuita a través de una Licencia Creative Commons CC BY-NC-ND 4.0. Usted es libre de copiar y distribuir el libro. Debe dar crédito de manera adecuada al usarlo. No se permiten usos comerciales de esta obra. No se permite la distribución de materiales derivados de esta obra. Para más información, visite [este enlace](#).



## Sobre el autor

### **Miguel Ángel Rivas Renderos**

El profesor Rivas Renderos ha completado sus estudios de licenciatura en Teología en la Universidad Luterana Salvadoreña (ULS) y de maestría en Teología Latinoamericana en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Actualmente está trabajando en su tesis de doctorado en Teología en la Universidad Don Bosco (UDB).

Es catedrático en la Universidad Luterana Salvadoreña y en la Springfield Theological University de Virginia, Estados Unidos. Además, enseña en el Centro de Estudios Teológicos Comunitario (CETI) y en el Seminario Online en Estudios Bíblicos y Teológicos (SEBIT). También se desempeña como pastor asociado de la Iglesia Sion a las Naciones, ubicada en el municipio de San Marcos, San Salvador.

# Contenido

<b>Introducción</b>	<b>8</b>
<b>1. Vida de Thomas Müntzer</b>	<b>14</b>
El Manifiesto de Praga	23
Allstedt y el Sermón ante los Príncipes	46
La revolución campesina	74
<b>2. El pentecostalismo: historia, características y teología</b>	<b>96</b>
Orígenes: el derramamiento del Espíritu en Los Ángeles	98
Opción por los pobres sin liberación política	109
Puntos centrales de la teología pentecostal	118



<b>3. Thomas Müntzer como predicador protopentecostal</b>	<b>123</b>
Revolución y protopentecostalismo	133
<b>4. Una reflexión desde el pentecostalismo salvadoreño</b>	<b>140</b>
<b>5. Conclusiones</b>	<b>153</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>160</b>



*A los hombres y mujeres  
que han luchado y siguen  
luchando para hacer del  
mundo un lugar más justo.*

# Introducción

Pocos personajes han despertado tanta admiración y tanto repudio como el reformador alemán Thomas Müntzer. Su estilo de vida y su pensamiento poco convencional aún se encuentran al centro de los debates académicos. Desde el siglo XVI hasta nuestros días, el reformador de Allstedt continúa fascinando, inspirando y antagonizando a quienes se interesan en leer sus escritos.

Müntzer es una pieza clave para entender las diferentes etapas y dimensiones de la Reforma. Este proceso de transformación religiosa arranca en el actual territorio alemán, que en el siglo XVI conformaba el Sacro Imperio Romano, una confederación de pequeños estados con escasa unidad política, si bien compartían una idiosincrasia y una

familia de lenguas, así como usos y costumbres. Había un emperador a la cabeza de la confederación, pero el poder efectivo estaba en manos de los príncipes locales. Frente a la centralización imperial, los príncipes defendían la autonomía de sus territorios, pero puertas adentro imponían un gobierno absolutista. Bajo los príncipes existían también otros poderes estamentales, como la alta nobleza y los caballeros. También había ciudades libres que respondían directamente al emperador. A pesar de que éstos poderes estaban en tensión por un permanente conflicto de intereses, se necesitaban mutuamente.

Por entonces, la sociedad alemana empezaba a contraponer nuevos valores, asociados a la modernidad, sobre el antiguo régimen feudal. Persistía aún la división social en estamentos, cuya pertenencia estaba determinada por nacimiento

o por privilegio. Los principales eran la nobleza, el clero y los campesinos. Los dos primeros eran estamentos privilegiados: no trabajaban, no pagaban impuestos, gozaban de fueros especiales y ocupaban en exclusiva ciertos cargos. Los trabajadores carecían de estas prerrogativas y estaban sometidos a fuertes exacciones.

La nobleza detentaba la supremacía del poder político, económico y social. Representaba alrededor del 1% de la población alemana y concentraban la propiedad de la tierra. Su poder económico no solo provenía de esta tenencia de la tierra, sino del gravamen del trabajo de sus súbditos a través de impuestos o tributos. Además, gozaban de la prerrogativa del nombramiento de los funcionarios de los Estados alemanes.

El clero ejercía una fuerte influencia sobre todos los sectores sociales en su rol de transmisor de la salvación, así como de custodio de la ciencia, la cultura y del arte. La entrada al clero se daba por ordenación, y no por nacimiento, por lo que una carrera en la vida religiosa era una oportunidad de ascenso social.

Sin embargo, los más altos cargos eclesiásticos solían recaer sobre clérigos provenientes de la nobleza, que respondían a los intereses de su estamento de origen. La mayor parte del clero provenía del pueblo plebeyo, con el que compartían en gran medida sus penurias. Hacia el siglo XVI, sobre el clero caía el desprecio y el odio del pueblo a causa del estilo de vida ostentoso, mundano y lujurioso.

En las ciudades brotaba la naciente burguesía, caracterizada por su trabajo artesanal y comercial. Solían ocupar posiciones sociales de cierto

rango, como el patriciado de las ciudades, una especie de nobleza municipal, y las jefaturas de los gremios, que ostentaban un gran poder económico.

Los campesinos, que conformaban la mayoría de la población, jugaban además un rol determinante en una economía agrícola. La posición del resto de los estamentos descansaba en la base campesina. Los campesinos eran heterogéneos: los había libres y siervos, ricos y pobres, según las condiciones políticas, geográficas y sociales de sus territorios.

Pagaban tributos a los gobernantes seculares y un diezmo especial a la Iglesia. Para el siglo XVI, la carga fiscal de los campesinos era tan grande que el 70% de éstos se mantenía al filo de la subsistencia. En las ciudades había también una amplia capa desposeída que vivía en gran precariedad.

En este contexto desarrolló Thomas Müntzer sus convicciones ministeriales y su clamor por la revolución a favor de los más pobres y desvalidos.

Este trabajo no busca sumar su voz al interminable y necesario debate académico sobre Thomas Müntzer. Más bien, en su pensamiento descubrimos rasgos que prefiguran el pentecostalismo, la denominación cristiana con más calado en la población salvadoreña actual.

Creemos que el pensamiento y la vida de Müntzer presentan un desafío para las congregaciones pentecostales salvadoreñas. Nos proponemos iluminar esta herencia reformada radical que desciende de Müntzer al pentecostalismo, y que se centra en el accionar del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y su rol en la transformación liberadora de la persona y de la historia.

1

# Vida de Thomas Müntzer



A pesar del extenso trabajo de investigación en torno a la vida y obra de Thomas Müntzer, gran parte de su biografía continúa velada por el misterio. A esto se le añade la diversidad de interpretaciones que investigadores e historiadores han postulado sobre el Reformador de Allstedt.

Es probable que Müntzer haya nacido en Stolberg, en las montañas del Harz, en el territorio de Sajonia, aproximadamente entre 1485 y 1495. Sus primeros años son los más desconocidos. Ernst Bloch describe a Müntzer como el “hijo único de una familia humilde”<sup>1</sup>, mientras que Lluís Duch nos habla del hijo de una familia acomodada y bien posicionada entre la clase pudiente. Bloch sostiene que el padre de Müntzer fue ahorcado injustamente por órdenes de un conde, mientras que otros autores lo

---

1 Ernst Bloch, *Thomas Müntzer*, teólogo de la revolución, Editorial Ciencia Nueva, 1968, p. 18

describen como un buen artesano. En algunas versiones, la madre de Müntzer fue acusada de indigencia; en otras, había heredado de sus padres una riqueza mediana que ella legó, a su vez, a su hijo Thomas.

Es probable que los Müntzer contaran con algunos recursos económicos, pues Thomas pudo recibir una formación académica. Aún esta trayectoria es incierta.

En 1506 arrancó estudios de Artes Liberales en la Universidad de Leipzig, pero no los concluyó. 1512 lo encuentra matriculado en la Universidad de Frankfurt, aunque tampoco queda claro que se haya graduado ahí. Lo cierto es que el propio Müntzer anunció que había recibido una maestría en Artes y una licenciatura en Sagradas Escrituras en 1521. Los años de estudios dejaron en él una sólida formación teológica: conocía el griego y el hebreo, la Biblia, la patrística, la

escolástica, la ascética y la mística alemana. Su conocimiento de la Biblia, de la teología y de la mística lo llevarán a una interpretación de la vida cristiana que destaca por su originalidad entre los demás reformadores de la época.

En paralelo corre su carrera eclesiástica, tan itinerante como su formación. Fue ordenado sacerdote en 1514, en la diócesis de Halberstadt, y destinado a la iglesia de San Miguel Braunschweig.

En 1519, el consejo de la ciudad de Wittenberg, donde Lutero había clavado las noventa y cinco tesis, lo envió al noroeste de Alemania, a la ciudad de Jüterbog. Ahí, Müntzer dio continuidad a las ideas reformistas que predicaba su predecesor, Franz Günther. Ese mismo año, en Leipzig, se organizó un debate entre Lutero y Johann Eck, el principal orador católico de Alemania, al que Müntzer asistió como espectador.

Por consejo de Lutero, Müntzer se trasladó a Zwickau en 1520, una gran ciudad en el suroeste de Sajonia, donde se gestaban los disturbios sociales que estallarían en la revolución campesina de 1524.

El invierno anterior había estudiado con tesón a los místicos alemanes, a los humanistas y la historia de la Iglesia primitiva.

Con este bagaje llegó Müntzer a Zwickau, donde reemplazaba al reformador moderado Johann Sylvius Egranus, quien sostenía ciertas fricciones con los monjes franciscanos de la ciudad. Müntzer avivó la contienda con ataques a la orden franciscana que iniciaron con su primer sermón.

Zwickau era una ciudad rica y desigual. Un activo gremio de tejedores y una onerosa actividad minera de plata y hierro producían grandes riquezas que se concentraban en pocas manos,

mientras que los pobres de la ciudad, jornaleros y mineros, vivían en la miseria. Las clases desposeídas de Zwickau fueron terreno fértil para los grupos religiosos de la época, que luego fueron perseguidos, como los husitas<sup>2</sup> y los taboritas<sup>3</sup>. Este ambiente de fuertes tensiones sociales fue de gran provecho para el pensamiento teológico de Müntzer.

- 
- 2 Los husitas eran los miembros de un movimiento reformador anterior al protestantismo surgido en Bohemia (actual Chequia) en torno a la doctrina de Jan Hus, ejecutado en la hoguera en 1415 bajo cargos de herejía. En términos generales, proclamaban la pobreza evangélica, la predicación libre y la comunión bajo dos especies. Fueron ferozmente perseguidos.
  - 3 Los taboritas eran una facción radical de los husitas que obtiene su nombre de la ciudad que fundaron, Tábor. Rechazaron la estructura de la Iglesia y proclamaron la autoridad única de la Escritura. También abandonaron la liturgia, el culto y la mayoría de sacramentos católicos. Sobre todo, insistían en la comunidad de bienes y en una organización igualitaria del movimiento.

También influyeron en él dos ciudadanos de Zwickau. Uno fue el tejedor Nikolaus Storch, quien había leído por su cuenta al Maestro Eckhardt y creía con firmeza en los sueños y las visiones místicas. Para Eckhardt, el gran místico neoplatónico alemán, sueños y visiones eran caminos abiertos para la experiencia directa de Dios, libres de la mediación del intelecto.

El otro fue Andreas Karlstadt, otra figura destacada de la Reforma alemana que compartía las inclinaciones místicas de Müntzer. Junto con Storch y con Lutero, fundaron en Sajonia un pequeño grupo de intelectuales que buscaban reformar la Iglesia local.

Eran años convulsos. En 1521 se celebró la Dieta de Worms, donde Lutero compareció ante el emperador y los príncipes del Sacro Imperio Romano para defender sus ideas. El resultado es conocido: los príncipes

lo declararon hereje, el papa lo excomulgó, cayó la censura sobre las ideas reformistas. A Lutero lo perseguían las autoridades civiles y eclesiásticas. Mientras tanto, Müntzer interpretaba la Biblia en Zwickau, escudriñaba sus sueños y sus visiones, y escribía los primeros asomos de una teología radical y novedosa que se convertiría en el fundamento de sus acciones futuras. También predicaba sermones incendiarios, donde atacaba con vehemencia a los monjes y a los frailes mendicantes, denunciando su avaricia y sus engaños. Así se ganó el favor de los ciudadanos que tenían aversión a los clérigos por sus riquezas.

Cuando Egranus regresó a Zwickau, Müntzer fue trasladado a la iglesia de Santa Catarina, donde su radicalismo creció en intensidad. Desde ese tiempo, aseguró que la inspiración inmediata del Espíritu Santo guiaba sus palabras y sus obras. Por ello

injurió a cuantos lo contradijeron y les acusó de oponerse al Evangelio. También desde ese tiempo buscaba organizar una comunión de santos llenos del Espíritu. Opuso a los laicos contra el clero desnaturalizado, congregó a los elegidos y les mandó designar doce apóstoles y setenta y dos discípulos. Sus colegas, incluido Egranus, fueron contrarios a sus esfuerzos. En medio de un alboroto considerable, Müntzer fue expulsado de Zwickau en abril de 1521. En junio se trasladó a Praga, un conocido centro de la Reforma radical, donde las ideas de Hus y Wyclif<sup>4</sup> aún tenían una fuerte influencia.

---

4 John Wyclif fue un teólogo reformador inglés (c.1324-1384). Sus ideas negaban la autoridad papal y la doctrina de la transustanciación. Predicó el sacerdocio común de los fieles, la relación inmediata entre Dios y el individuo, la pobreza apostólica y la expropiación de los bienes de la Iglesia. Sus seguidores, llamados los lolardos, fueron perseguidos.

## El Manifiesto de Praga

Müntzer entró en Praga en medio de una cálida bienvenida. Sin embargo, no tardaron en surgir diferencias de opinión entre él y varios sectores de la población. Armado con su original reflexión teológica, Müntzer escribió y predicó en esta ciudad un sermón revolucionario, el Manifiesto de Praga. Quería que los ciudadanos laicos cobraran conciencia de su capacidad de entender la voluntad de Dios sin la mediación tergiversadora de la jerarquía eclesiástica, a la que critica con furia.

Müntzer arranca dando “fe de que me he aplicado visiblemente y con la máxima diligencia, mucho más que todos los otros hombres, a conocer los fundamentos de la fe cristiana”<sup>5</sup>.

---

5 Thomas Müntzer, *Tratados y sermones*, Editorial Trotta, 2001, p. 82.

Su búsqueda lo ha llevado a desafiar a los clérigos de su época: “ningún desafortunado cura consagrado ni ningún monje desgraciado han sabido exponer los puntos más sencillos de los fundamentos de la fe”<sup>6</sup>.

Müntzer no arrojaba sus dardos al aire. Hacia el siglo XVI, los clérigos recibían escasa formación académica y teológica, pues la mayoría vivían en zonas rurales. Si en la Edad Media el clero se convirtió en una especie de clase intelectual en Europa, y los monasterios en conservatorios del saber, en los inicios de la modernidad la situación se había revertido.

Con todo, la rampante ignorancia de curas y monjes no desmentía que figuras como Lutero y el propio Müntzer tuvieron una mejor formación.

En todo caso, Müntzer no achaca la incomprensión de la Biblia a la falta de estudios, sino a la ausencia del

---

6 Ídem.

Espíritu Santo y a la generalizada falta del temor de Dios en una Iglesia corrupta:

*Es necesario decir que ni los curas ni los monjes han descubierto — ni jamás lo descubrirán— que, a través de pruebas saludables y abismos provechosos, el Espíritu providente provoca el vaciamiento. Porque estos tales no han sido poseídos por el temor de Dios, que es la única meta auténtica que han de alcanzar los elegidos, los cuales, por mediación de una tal efusión (que el mundo no puede soportar), se ven desbordados y repletos de todos los dones.*

*En resumen: todo hombre ha de poseer al menos siete veces el Espíritu Santo, de otro modo no podrá escuchar y comprender al Dios vivo<sup>7</sup>.*

---

7 Ídem.

Müntzer atribuye la experiencia mística del “vaciamiento” a la acción directa del Espíritu Santo sobre el creyente, una acción que desencadena un cambio de vida tan profundo que debe comprenderse como un nuevo nacimiento y como una señal inequívoca de salvación.

Sin la posesión del Espíritu, no es viable la escucha de Dios ni la comprensión de las Escrituras. La interpretación bíblica es mística, y no racional, para Müntzer. Al contrario, este arremete contra los teólogos de la Iglesia:

*Con toda franqueza digo que nunca he escuchado que alguno de los doctores disfrazados, ni que fuera con la palabrita más chica, se refiriera al orden de Dios común a todas las criaturas y, mucho menos aún, que las proclamaran en voz alta.*

*Tampoco los más notables entre los cristianos (me refiero a los pestíferos curas) han husmeado ni por el forro en qué puede consistir la perfección absoluta, la cual es la única medida para conocer los diferentes aspectos de la naturaleza<sup>8</sup>. Con frecuencia les he oído explicar la Escritura, que han robado<sup>9</sup> como si fueran pérfidos ladrones y asesinos feroces<sup>10</sup>.*

El “orden de Dios” que los eruditos y los curas no conocen “ni por el forro”, quizá refiriéndose al forro de las Biblias encuadernadas,

---

8 Anota Duch que la frase es ambigua en el alemán original, y que la traducción de la edición de Trotta utilizada en este trabajo se basa en la versión latina. Además, refiere el sentido de la frase a algunas citas bíblicas: 1 Cor 13; Lc 6; Ef 4; Hch 2, 15-17.

9 Ese robo de la escritura es un ataque que recae sobre el catolicismo romano y sobre la predicación de Lutero.

10 Ibid, p. 83.

se refiere a una creencia propia de la mística alemana: que la presencia de Dios late activa en la creación. Y son estos clérigos, ignorantes e incompetentes al parecer de Müntzer, quienes explican falsamente las Escrituras, y así engañan al pueblo y obtienen grandes beneficios.

Por este secuestro de la Biblia, Müntzer proclama contra ellos el juicio de Dios, citando una arenga de Jeremías contra los falsos profetas de Israel: “Mirad, vengo contra los profetas que roban los unos a los otros mis palabras y engañan a mi pueblo. Jamás les he hablado. Usurpan mis palabras, las pervierten en sus labios pestíferos y en sus bocas que parecen burdeles”<sup>11</sup>.

Aún peor, continúa Müntzer, los teólogos y los curas niegan que el Espíritu Santo hable a las gentes de su época. “Sobre tales hombres,

---

11 Jer 23, 30-32.

orgullosos y estúpidos, incapaces de cualquier obra buena... ahora mismo Dios quiere derramar su ira invencible, ya que con obstinación niegan la verdadera salvación por mediación de la fe”<sup>12</sup>. Müntzer cuestiona que los clérigos, “de entre todos los hombres”, sean “los sirvientes apropiados de Dios, que habían de dar testimonio de la palabra divina”<sup>13</sup>.

Estos cuestionamientos surgían de la crisis de credibilidad que sacudía a la Iglesia a principios del siglo XVI. La corrupción y la simonía<sup>14</sup> multiplicaban la riqueza eclesiástica; el clero vivía entre lujos e inmoralidades. Los estratos más altos de la jerarquía de la Iglesia, incluido el papa, alimentaban

---

12 Müntzer, *Tratados y sermones*, p. 83.

13 *Ibid*, 84.

14 Con este nombre se designa el pecado de la compra y venta de bienes espirituales y de cargos eclesiásticos.

la crisis. Alejandro VI llevó una vida escandalosa y León X había dedicado su pontificado al patrocinio de las bellas artes. En Alemania, los obispos poseían hasta una tercera parte de las tierras nacionales y vivían como grandes señores.

Por este motivo, Müntzer asegura que los clérigos “han sido ungidos por el papa indigno con el óleo del pecado, y que por dicha unción fluye, de la cabeza a los pies, el embrutecimiento y el envenenamiento de toda la Iglesia cristiana”<sup>15</sup>.

El origen de esta unción “se halla en el diablo, que ha corrompido totalmente sus corazones y sus cuerpos [...], el cual, conjuntamente con ellos, no quiere escuchar la vivificante palabra de Dios”<sup>16</sup>.

---

15 Ídem.

16 Ídem.

Para Müntzer, esta falsificación de la fe cristiana es una estrategia de las clases dominantes para que el “pobre pueblo” “se mantenga completamente rudo”<sup>17</sup>.

La queja de Müntzer hallaba eco en la Europa del XVI. La lectura se desaconsejaba entre los creyentes. En un entremés de Cervantes, un Bachiller pregunta a un aspirante a la alcaldía local si sabe leer. La respuesta del aspirante Humillos es reveladora: “No, por cierto, ni tal se probará que en mi linaje haya persona de tan poco asiento que se ponga a aprender esas quimeras que llevan a los hombres al brasero”<sup>18</sup>. Sátira aparte, la ignorancia ratificaba la salvación y demostraba una vida cristiana virtuosa.

---

17 Ídem

18 La cita de Cervantes se encuentra en: Ivetá Nakládlová y María José Vega (eds.), *Lectura y culpa en el siglo XVI*, Ediciones UAB, 2012, p. 10.

La censura eliminaba el disenso y la herejía, pero también era un instrumento de control social en manos del clero y las autoridades civiles.

Para Müntzer, el dominio de la jerarquía y el clero en la Iglesia es una usurpación, pues “estos tales no poseen ningún derecho ni de parte de Dios ni de parte de los hombres”<sup>19</sup> para apropiarse de la misma:

*Por eso, mientras exista el cielo y la tierra, estos curas malvados y prevaricadores no gozarán en la Iglesia ni del más pequeño de los beneficios, ya que no hacen caso de la voz del Esposo. Precisamente su actitud es la señal más evidente de que son del diablo. ¿Cómo pueden ser servidores de Dios y ser portadores de su palabra si*

---

19 Thomas Müntzer, *Tratados y sermones*, p. 84.

*con todo el descaro del mundo lo niegan con una osadía de prostituta?*<sup>20</sup>

También condenaba a los estudiosos de la Biblia y la teología, “que aprenden con corazón engreído y con gran pompa la verdad de los libros”<sup>21</sup>, por su prepotencia y su dureza de corazón. “No saben transformar en iluminación ninguna de las experiencias que hayan podido hacer de la Sagrada Escritura”<sup>22</sup>. Al contrario, abusan de la Palabra al instrumentalizarla en su propio beneficio, razón por la cual “cada día más se endurecen, porque no pueden ni quieren vaciarse”<sup>23</sup>.

Las consecuencias de esta situación son la incredulidad y el abandono generalizado de la vida cristiana:

---

20 Ídem.

21 Ídem, p. 85.

22 Ídem, 86.

23 Ídem.

*El incrédulo no quiere en modo alguno conformarse a Cristo por mediación de la tribulación: se da por satisfecho en exclusiva con dulces pensamientos, que le ponen en la boca aquellos condenados curas que se han apoderado de la verdadera llave y afirman que un tal camino [de tribulación] es fantástico y alocado y, sobre todo, que es imposible seguirlo<sup>24</sup>.*

Müntzer caracteriza dos personajes distintos en el Manifiesto. Unos son los incrédulos, condenados tanto en el presente como en la eternidad porque no tienen el “rocío del espíritu del temor de Dios”<sup>25</sup>. Otro es el pueblo pobre y creyente, de quien “no tengo la menor duda de que será salvado [...] ¡Oh tú, miserable gentuza digna de misericordia, cómo estás sedienta de la palabra de Dios!”<sup>26</sup>.

---

24 Ídem.

25 Ídem.

26 Íbid, p. 87.

Aunque el pueblo lo desee, no sabe “abandonarse y conformarse al testimonio que el Espíritu Santo derrama en sus corazones”<sup>27</sup>, por lo que vive sumido en la angustia. La sed del pueblo se corresponde con la incompetencia del clero:

*No hay duda de que han aparecido muchos sacerdotes ávidos de dinero que han lanzado al pobre, pobre, pobre pueblo el texto echado a perder de la Biblia de la misma manera que se tiene la costumbre de tirar el pan a los perros.*

*No les han partido [el pan] por mediación del arte del Espíritu Santo, es decir, no les han abierto la inteligencia para que fueran capaces de reconocer en ellos mismos el Espíritu Santo<sup>28</sup>.*

---

27 Ídem.

28 Ídem.

Por ello Müntzer denuncia la verdadera preocupación del clero de su época: “los bienes de este mundo: día y noche buscan con ahínco alimento y prebendas”<sup>29</sup>.

A manera de contraste, expone las preocupaciones de Cristo:

*Resulta claro que no son como Cristo, nuestro amado Señor, que se comparó con una [gallina] clueca que da calor a sus hijos. Tampoco aciertan a dar a los desconsolados y abandonados la leche de la fuente que mana de la inagotable misericordia de Dios*<sup>30</sup>.

Müntzer ilustra este desacierto a partir de la metáfora de la cigüeña, que “recoge ranas en los prados y ciénagas, y después las vomita crudas en el pico de sus pequeños”<sup>31</sup>. Ese vómito crudo es

---

29 Ídem.

30 Ídem.

31 Ídem.

la “fe literal y no experimentada”<sup>32</sup> que predicán los clérigos sin conocimiento de las Escrituras, sin testimonio y sin el Espíritu, y que genera incertidumbre en el pobre pueblo. En consecuencia, el pueblo se aleja de la Iglesia:

*No hay nadie que quiera separar los buenos de quienes son unos perfectos desconocidos. Nadie es capaz de distinguir a los pestilentes de los sanos, es decir, nadie se da cuenta de que, con toda verdad, la Iglesia está provocando su propia ruina a la vera de los condenados*<sup>33</sup>.

Ante esta realidad de extravío cristiano, exagerada o no por Müntzer, el teólogo plantea que los creyentes han de recibir revelaciones directas de Dios. Así, el verdadero oficio del pastor consiste “en

---

32 Ídem.

33 Ibid, p. 88.

conducir las ovejas hacia donde puedan ser abrevadas con la voz viva"<sup>34</sup>. No sustituye la voz de Dios ni se impone como mediación para los creyentes. Era un planteamiento impopular en la época de Müntzer, como él mismo lo reconoce:

*Ahora bien, aunque todo el mundo opinara que no es necesario que el mismo Cristo predique su propio evangelio a los elegidos, yo confirmo y juro por el Dios vivo: quien no escucha la palabra de Dios, viva y verdadera, de la misma boca de Dios, que es cosa harto distinta a Biblia y Babel, es alguien definitivamente muerto.*

*Pero la palabra de Dios, que penetra a través del corazón, el cerebro, la piel, el pescuezo, los huesos, la médula y la sangre, con toda seguridad actuará de manera*

---

34 Ídem.

*completamente distinta de como balbucean nuestros ineptos y pueriles doctores*<sup>35</sup>.

Este contacto directo con la palabra de Dios tiene un valor salvífico. Quien haya recibido “aunque sea una sola vez al Espíritu Santo no puede condenarse”<sup>36</sup>, pues la experiencia ya es un signo de conversión. En este punto, Müntzer entra en controversia con los curas de su época, quienes subrayaban la mediación necesaria de las obras y de las virtudes para alcanzar la salvación.

El argumento de Müntzer utiliza una premisa común del pensamiento de los reformadores: que la verdadera virtud es la fe del creyente.

Sin embargo, para Müntzer la fe de su contexto histórico “se parece mucho a la de Lucifer y Satanás y es más vulgar que la madera y las

---

35 Ibid, p. 89.

36 Ídem.

piedras”<sup>37</sup> por el dominio de los incrédulos en las esferas eclesiales. El ataque es radical, pues abarca a todos los cristianos de la época, católicos y luteranos: como señala Duch, estos últimos rápidamente habían asimilado una jerarquía y prácticas religiosas ajenas al Espíritu, a criterio de Müntzer. Su arremetida contra la Iglesia es tan virulenta que la compara con una prostituta que se vende al mejor postor para alcanzar el poder despótico.

A continuación, Müntzer se lamenta “intensamente de que la Iglesia cristiana se encuentre tan rota y troceada”<sup>38</sup> y recurre a la historia para identificar el origen de la corrupción:

*Con frecuencia he leído en la historia de los Padres antiguos que, después de la muerte de*

---

37 Ídem.

38 Ibid., p. 91.

*los discípulos de los apóstoles, muy pronto, la Iglesia inmaculada y virginal se convirtió en una prostituta a causa de los curas seductores.*

*Tal como narran Egesipo y Eusebio y muchos otros autores, los curas, en toda ocasión, han querido conducirla según sus deseos<sup>39</sup>.*

Desde esta temprana corrupción durante el cristianismo primitivo, Müntzer no encuentra un solo esfuerzo de enmienda o reforma. Le parece que los concilios y sínodos “han tratado solo de tonterías [...]: cómo deben sonar las campanas, y cuestiones sobre los cálices, los lampadarios y los sacristanes... Jamás, sin embargo, se ha abierto la boca para referirse a la palabra verdadera y viva de Dios, y mucho menos se ha reflexionado sobre ella”<sup>40</sup>.

---

39 Ídem.

40 Ídem.

El Manifiesto toma entonces un tono escatológico. Cuando irrumpa en la Iglesia la palabra de Dios, “como en un resplandeciente mediodía, podremos enterarnos de quiénes han sido los que durante tanto tiempo han descarriado a la Iglesia. ¡Sin excusas, han de presentarse a la plena luz del día todas las maldades!”<sup>41</sup>.

Müntzer redefine la historia y el momento presente en términos de su revolución. La historia se convierte en una configuración providencial para los elegidos. Por ello, termina el Manifiesto redefiniendo su traslado a Praga.

No fue despedido de la posición anterior por los frailes de la agitación y la hostilidad. No, él vino a Praga para comenzar la revolución, cuyo fin, para él, es todo o nada:

---

41 Ídem.

¡Ha llegado puntual el tiempo de la cosecha! El mismo Dios me ha mandado a su cosecha. He afilado con esmero mi hoz. ¡Que mis pensamientos se mantengan firmes y valientes en la verdad! ¡Que mis labios, mi piel, mis cabellos, mi alma, mi cuerpo, mi vida maldigan a los incrédulos!<sup>42</sup>

Esta es la misión que Müntzer ha asumido con radicalidad y compromiso, una misión a la que invita también a los bohemios<sup>43</sup> con su sermón incendiario.

Tiene el deseo ferviente de que la Palabra viva llegue a Praga desde la boca misma de Dios. En esta misma intención se mezcla el combate contra la Iglesia corrupta: “¡Por la

---

42 Íbid., p. 92.

43 La ciudad de Praga era parte del reino de Bohemia, uno de los estados que conformaban el Sacro Imperio Romano. Actualmente la región histórica de Bohemia es parte del territorio de Chequia.

sangre de Cristo les pido que me ayuden a combatir a estos grandes enemigos de la fe! ¡Con el espíritu de Elías quiero deshonorarlos ante vuestros ojos! [...] [Así] surgirá en su tierra la nueva Iglesia apostólica, después en todo el mundo”<sup>44</sup>.

De modo que Müntzer se pone a disposición del pueblo para que “me interrogue y de esta manera pueda dar a todos una respuesta adecuada”<sup>45</sup>.

Está convencido de que su testimonio es verdadero y de que está capacitado para semejante enseñanza: “Si no supiera dar testimonio de este magisterio espiritual tan excelente, eso significaría que soy en verdad un hijo de la muerte temporal y eterna”<sup>46</sup>.

---

44 Ídem.

45 Ídem.

46 Ídem.

Tan fuerte es su convicción que desafiaba a los ciudadanos de Praga: “Quien desprecie mis exhortaciones ya se encuentra en manos [del] [...] verdadero Anticristo en persona, el verdadero opositor a Cristo”<sup>47</sup>. Y es que antes de que Dios entregue el reino a sus elegidos, debe haber primero “fuego ardiente y voraz”<sup>48</sup> que consuma a los enemigos de la fe.

A pesar de las inclinaciones taboritas y husitas de los bohemios, el discurso resultó demasiado revolucionario y apocalíptico. A finales del año, Müntzer abandonó Praga, posiblemente expulsado de la ciudad. Sin embargo, su estancia fue provechosa para su pensamiento teológico.

---

47 Ídem.

48 Ídem.

## Allstedt y el Sermón ante los Príncipes

Müntzer recaló en la ciudad de Allstedt en marzo de 1523, donde asumió el pastorado de la iglesia de San Juan. Su impacto debió ser inmediato: según informes, hasta dos mil personas acudían en tropel a escuchar su prédica en una ciudad de apenas seiscientos habitantes. En Allstedt, Müntzer se casó con Ottilie von Gersen, una exmonja. Con ella tuvo un hijo del que poco se sabe.

Müntzer continuó los ataques contra la Iglesia, que entusiasmaron a varios sectores de la comunidad de Allstedt. Para entonces ya se había enemistado con los príncipes católicos y con Lutero, quien intentó convencer –infructuosamente– al consejo municipal de que lo expulsara. La controversia llegó a un punto crítico alrededor de

la Pascua de 1524, cuando una pequeña capilla en las afueras de la ciudad fue arrasada por un incendio. La capilla se había convertido en un sitio de peregrinación popular después de una aparición milagrosa de la Virgen. Müntzer fue señalado como sospechoso a causa de su predicación y no pudo desvincularse de las acusaciones, aunque no hay evidencia de su participación en el incendio. Fue arrestado de forma injustificada junto a otros ciudadanos. Esto incitó enfrentamientos armados entre el pueblo y las autoridades locales: tuvo que intervenir el príncipe local, el duque Juan de Sajonia, quien convocó a Müntzer al castillo de Allstedt.

El 13 de julio de 1524, Müntzer compareció ante los príncipes de Sajonia, los dignatarios de la corte y los administradores locales. Predicó con considerable

audacia su conocido Sermón ante los Príncipes, donde reiteró sus puntos de vista sobre el declive y la deformación de la Iglesia, sobre los falsos predicadores responsables del estado de la Iglesia y sobre la llegada de una reforma plena y definitiva en el futuro próximo, según lo revelaba Dios a sus elegidos a través de sueños y visiones.

El mensaje de Müntzer se basó en el libro de Daniel: él personificaba al profeta y el duque Juan, siguiendo la analogía, representaba a Nabucodonosor, el rey de Babilonia. En el pasaje bíblico que Müntzer pretendía dilucidar, Dn 2, el profeta judío interpreta un sueño del rey acerca de una estatua espléndida y aterradora:

*La cabeza de esta estatua era de oro puro, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus lomos de bronce, sus piernas de hierro,*

*sus pies parte de hierro y parte de arcilla. Tú estabas mirando, cuando de pronto una piedra se desprendió, sin intervención de mano alguna, vino a dar a la estatua en sus pies de hierro y arcilla, y los pulverizó.*

*Entonces quedó pulverizado todo a la vez: hierro, arcilla, bronce, plata y oro; quedaron como el tamo de la era en verano, y el viento se lo llevó sin dejar rastro. Y la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra.<sup>49</sup>*

La interpretación tradicional del sueño de Nabucodonosor sostiene que las cuatro partes de la imagen representan una secuencia de imperios: tras la destrucción del cuarto imperio, se abre un quinto período, el del Reino de Dios.

---

49 (Dn 2, 32-35).

La piedra que se convierte en montaña representa el orden divino definitivo, que pone fin al orden terrenal imperial. Es una profecía política que la teología cristiana ha actualizado una y otra vez.

En tiempos de la Reforma, prevalecía la interpretación de Tertuliano, que identificó el cuarto y último imperio con Roma, lo que implica que la caída romana coincidiría con el fin del mundo.

Müntzer actualizó la interpretación del sueño de Nabucodonosor desde el castillo de Allstedt, sobre todo en lo relativo a su cumplimiento.

Elevó al príncipe una pregunta: ¿En qué parte de la profecía quería encontrarse cuando ésta se cumpliera? Podía identificarse con la estatua que sería destruida o con la piedra que causaría la destrucción.

El Sermón es un texto apocalíptico que plantea la purificación catastrófica de un mundo que debe dejar de existir para que florezca otro donde reina de la justicia.

Estas convicciones apocalípticas se convierten de inmediato en planes revolucionarios. Müntzer extiende a los príncipes sajones una invitación a la revolución.

El Sermón comienza con un análisis de la situación del pueblo de Dios. Sus reclamos son similares a los de su predicación anterior: el clero egoísta y corrupto, a quien Müntzer identifica con los pseudoprofetas bíblicos, impide a los creyentes el conocimiento de la palabra de Dios y la experiencia del Espíritu.

Se hace necesaria una reforma que devuelva la Iglesia al estado incorrupto de la era apostólica.

A continuación, Müntzer llama a los cristianos a llevar a cabo esta reforma, que es más bien una verdadera revolución, un acto cooperativo entre Dios y el hombre:

*Y así, mis queridos hermanos, si queremos salir de este lodo y convertirnos en verdaderos alumnos de Dios, enseñados por Dios mismo, necesitaremos los vastos recursos de su fuerza, enviados a nosotros desde arriba, con el fin de castigar semejante maldad indescriptible y la anule<sup>50</sup>.*

Para ello, los creyentes deben reemplazar su temor a los hombres, especialmente a los gobernantes seculares, con el “puro temor no fingido de Dios”<sup>51</sup>. Así se revertirá

---

50 Aquí se cita una traducción propia de la versión inglesa de las obras de Müntzer: Peter Matheson (ed.), *The Collected Works of Thomas Müntzer*, T. & T. Clark, 1988, p. 234.

51 Ídem.

un proceso fatal que inició, por un lado, con la caída de Adán, y por otro, con el período postapostólico, particularmente la alianza con el Imperio romano. Los creyentes revolucionarios deben armarse con el celo necesario para vencer a sus enemigos. ¿Y quiénes son estos enemigos?

Müntzer vuelve al anticlericalismo radical. La principal acusación contra el clero y los teólogos escolásticos es que niegan la revelación en curso: “con muy pocas excepciones enseñan que Dios ya no revela sus misterios divinos a sus queridos amigos a través de visiones genuinas o palabras directas”<sup>52</sup>. Aunque Müntzer reconoce que esta revelación está disponible para los creyentes, sostiene que éstos deben pasar por un castigo expiatorio antes de recibirla, así como Israel atravesó la expiación del cautiverio en Babilonia.

---

52 Ibid., p. 235.

Müntzer construye cuidadosamente una analogía entre la escena de la corte babilónica y el castillo de Allstedt. Müntzer ha aceptado la encomienda divina, aunque implica un terrible flagelo contra el pueblo elegido que había pecado contra Dios. Él se identifica con el profeta Daniel y al príncipe de Sajonia con Nabucodonosor, quien debe ayudar a llevar a cabo el castigo de Dios.

Müntzer quiere demostrar que los sueños pueden constituir una revelación auténtica. Esta premisa es una condición previa y necesaria para actualizar el contenido de Dn 2.

Identifica a los incompetentes lectores de sueños con el clero, que se han establecido como instructores universales y califican de diabólica cualquier cosa que no se amolde a su pensamiento. Pero lo contrario es cierto, dice Müntzer: el diablo cumple su voluntad a través

del clero. Por lo tanto, para sortear los engaños, los elegidos deben tener conocimiento de las cosas divinas y las cosas satánicas. Para este fin, la persona creyente debe convertirse en un completo tonto y soportar dolores semejantes a los de las mujeres en el parto. Solo así, con la experiencia de la alienación total de su ser interior, los elegidos pueden recibir la revelación de Dios en “el abismo del alma”. Así quedarán facultados para discernir el mal del bien y ejecutar el juicio de Dios sobre los impíos<sup>53</sup>.

El elegido que reciba visiones o revelaciones más completas debe verificarlas a través de una comparación con el texto bíblico. Esto determinará que las visiones

---

53 En una breve sección parenética, Müntzer indica que otra condición para la experiencia espiritual es una conducta moralmente pura. Sin embargo, esta conducta, la muerte de los deseos carnales y la separación de las distracciones mundanas ya serían iniciadas por un movimiento divino en el corazón humano.

no broten de instancias humanas. Entonces, según Müntzer, llega el momento en que la experiencia interna “debe ponerse en práctica con audacia”<sup>54</sup>.

Esta parte del sermón concluye con una apología de la experiencia espiritual privada. Müntzer cita abundantes pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento donde Dios opera a través de visiones y revelaciones dirigidas a los patriarcas, los profetas y los apóstoles.

La segunda parte del sermón gira hacia lo político con el anuncio de un inminente derramamiento del Espíritu sobre el pueblo de Dios, análogo al Pentecostés de Hch 2, que pondrá en marcha la transformación del mundo:

*Él liberará al pueblo cristiano de su vergüenza y derramará su espíritu sobre toda carne, y nuestros hijos*

---

54 Ibid., p. 241.

*e hijas profetizarán y tendrán sueños y visiones, etc. Porque si el pueblo cristiano no quiere ser apostólico, ¿cuál es el sentido de la predicación? [...] Es cierto, lo sé es un hecho: que el espíritu de Dios está revelando a muchos hombres elegidos y piadosos en este momento la gran necesidad de una reforma completa y definitiva en un futuro próximo. Pero esto debe ser puesto en acción<sup>55</sup>.*

Este pasaje es una síntesis magnífica del programa del sermón. El mundo estaba a las puertas de una transformación espiritual que debía ser explicada, afán al que Müntzer dedica la primera parte del sermón.

Dios estaba suministrando el conocimiento místico para la próxima gran reforma.

---

55 Ibid., p. 244.

La parte de los príncipes, como líderes seculares y militares, era derribar el último imperio temporal para que Cristo estableciera su gobierno.

Al mismo tiempo, explica por qué era necesaria la parte anterior sobre la experiencia espiritual.

El mundo estaba a las puertas de una transformación espiritual. Dios estaba suministrando el conocimiento místico para la próxima gran reforma.

La parte de los príncipes, como líderes seculares y militares, era derribar el último imperio temporal<sup>56</sup> para que Cristo estableciera su gobierno.

---

56 Vale aclarar que Müntzer se desvió de la interpretación tradicional al establecer una secuencia de cinco, y no cuatro, imperios. El quinto y último sería el Sacro Imperio Romano, donde el hierro de la antigua Roma continúa mezclado con la arcilla del gobierno alemán, donde príncipes y clero cooperan “como anguilas y serpientes”.

De hecho, debían darse prisa para unirse al movimiento, pues la proverbial piedra de Daniel ya está rodando para aplastar la estatua.

“Por lo tanto, mis venerados gobernantes de Sajonia, adopten su postura resueltamente en la piedra angular, como hizo san Pedro, y buscar la verdadera voluntad de Dios”<sup>57</sup>.

Propone dos modelos bíblicos para los príncipes: el comandante hebreo Jehú, que exterminó la dinastía corrupta de Acab y subió al trono después del baño de sangre (2 Reyes 9), y al propio Nabucodonosor, que mandó matar a los sacerdotes babilonios incompetentes, análogos al clero.

La responsabilidad de los príncipes es tan grande que les resulta imprescindible el consejo profético, que Müntzer identificaba con

---

57 Ibid., p. 245.

su propia palabra. De hecho, en última instancia, el liderazgo de la revolución recae sobre un profeta que, a través de su discernimiento divino, asignaría a los príncipes una función adecuada y crearía una unidad entre éstos y el pueblo:

*Por lo tanto, un nuevo Daniel debe surgir y exponer sus sueños, como Moisés enseña en Deuteronomio 20, debe estar a la vanguardia, liderando de tal manera que debe lograr una reconciliación entre la ira de los príncipes y la rabia del pueblo<sup>58</sup>.*

Para justificar su llamado a la revolución ante los príncipes y el pueblo, Müntzer cita cuatro dichos de Jesús:

- a. No piensen que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada (Mt 10, 34).

---

58 Ibid., p. 246.

- b. En cuanto a esos enemigos míos que no me quisieron por rey, tráiganlos aquí y mátenlos en mi presencia (Lc 19, 27).
- c. El que hiciera caer a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le amarraran al cuello una gran piedra de moler y que lo hundieran en lo más profundo del mar (Mt 18, 6).
- d. Todo árbol que no da buenos frutos se corta y se echa al fuego (Mt 7, 19).

Müntzer saca estas palabras de contexto para darles un sentido revolucionario en defensa del levantamiento armado. También anticipa los argumentos que podría esgrimir el clero, como que los apóstoles no promovieron la violencia revolucionaria. “Eran simplemente hombres débiles y ansiosos, como muestra el ejemplo de san Pedro”, dice Müntzer. “Por

lo tanto, la debilidad o negligencia de los santos no es razón para que permitamos que los impíos puedan andar en sus malos caminos”<sup>59</sup>.

A continuación, se disculpa con quienes se escandalicen por sus palabras:

*No hay duda de que muchos de los que nunca han sido puestos a prueba serán igualmente ofendidos por este pequeño libro, porque digo con Cristo, Lucas 19, Mateo 18 y con Pablo, 1 Corintios 5, y con la guía de todo lo divino, que uno debe matar a los gobernantes impíos, especialmente los monjes y los sacerdotes que denuncian el santo Evangelio como una herejía y, sin embargo, se cuentan a sí mismos como los mejores cristianos<sup>60</sup>.*

---

59 Ibid., p. 249.

60 Ibid., p. 251.

La revolución de Cristo borraré hasta los escombros del orden religioso-político del Sacro Imperio Romano, en el que Müntzer ve una articulación del Anticristo. Así como en el ejercicio místico la restauración espiritual de la persona requiere la aniquilación de obstáculos internos, la restauración histórica de la persona requiere la eliminación de obstáculos externos. Ni clérigos ni gobernantes se salvarán de la gran masacre revolucionaria.

Müntzer prosigue el sermón con instrucciones estratégicas para la acción de los príncipes. Primero deben separar cuidadosamente a los enemigos y los amigos de Dios. Aquí se vuelve indispensable el profeta, inspirado y dotado con espíritu de juicio, para declarar a los príncipes quiénes pertenecen a cada grupo. Una vez hecha la selección, los malvados deben ser aniquilados y los buenos, protegidos:

*¿Pero qué tiene que ver uno con la espada? Nada más que esto: barrer a un lado y separar aquellos hombres malvados que obstruyen el ¡evangelio! De lo contrario, seréis demonios, no siervos de Dios... Ahora, si van a ser verdaderos gobernantes, deben aprovechar los mismos cimientos del gobierno, siguiendo el mandamiento de Cristo de alejar a sus enemigos de los elegidos; ustedes son el instrumento del establecimiento del reino de Dios.*

*Por lo tanto, no permitan que los malhechores, que nos alejan de Dios, sigan viviendo, porque un hombre sin Dios no tiene derecho a vivir si está obstaculizando a los piadosos. Dios dice: no dejes que el malvado viva<sup>61</sup>.*

---

61 Ibid., pp. 246-248.

La revolución, entonces, es iniciada por Dios, pero solo se realizará cuando los hombres se conviertan en la herramienta del proyecto divino a través de la intervención activa:

*No tengan dudas de que Dios destruirá a todos sus adversarios en pequeños pedazos. Cualquiera que se atreva a perseguirles. Porque su brazo no se acorta como Isaías 59 dice.*

*Por lo tanto, él puede y está dispuesto a ayudarles como siempre; como estaba junto al elegido rey, Josías, y los otros que defendieron el nombre de Dios. Por lo tanto, como dice Pedro, ustedes son ángeles cuando quieren hacer lo correcto, 1 Pedro 2,20<sup>62</sup>.*

---

62 Ibid., p. 246.

La mención de Josías, el rey de Israel que reformó el culto de Yahvé y reprimió con dureza otras expresiones religiosas, ilustra la acción humana guiada por Dios. Este modelo es la alternativa que Müntzer presenta a los príncipes:

*Amigo mío, no nos dejes tener ninguna de estas posturas trilladas sobre el poder de Dios logrando todo sin ningún recurso a tu espada. De lo contrario puede oxidarse en su funda<sup>63</sup>.*

Aquí Müntzer tropieza con la visión apocalíptica tradicional propia del libro de Daniel, donde la piedra destructora es “cortada sin manos”, por acción única de Dios. Sin embargo, encuentra un contraargumento en el relato bíblico de la conquista de Canaán:

---

63 Ibid., pp. 247-248.

*Pero nuestros eruditos vienen y, de su manera impía y fraudulenta, entienden que Daniel dice que el anticristo debe ser destruido sin manos humanas. Cuando realmente significa que ya está intimidado, como los habitantes de la tierra prometida cuando la gente elegida entró en ella.*

*Sin embargo, Josué no les perdonó el filo de la espada. [...] pero ellos no conquistaron la tierra por la espada, sino por el poder de Dios, pero la espada fue el medio utilizado, así como comer y beber es un medio para estar vivos. Por lo tanto, la espada también es necesaria para eliminar a los impíos, Romanos 13<sup>64</sup>.*

Al final del Sermón, Müntzer reitera a los príncipes que ha llegado el momento de la elección.

---

64 Ibid., pp. 249-250.

Era deseable, pero no imprescindible, que liderasen la revolución. Si se negaban, el pueblo y su profeta les arrebatarían la espada y ejecutarían el plan de Dios por sí mismos. Así se aclara el papel que jugó Müntzer más tarde, en la guerra de los campesinos de Turingia:

*Nabucodonosor escuchó la sabiduría divina a través de Daniel. Él se cayó ante él, después de haber sido abrumado por el poder de la verdad...Entonces, para que la verdad comience a amanecer, ustedes los gobernantes deben (Si Dios quiere, lo hagás con gusto o no), guiarse por la conclusión de este capítulo, donde Nabucodonosor instaló al santo Daniel en el cargo, juzgar con justicia y bien, como dice el Espíritu Santo, Salmo 57<sup>65</sup>.*

---

65 Ibid., pp. 250-251.

Müntzer habla de la revolución y del Reino de Dios venidero. El gobierno de Cristo no implica un retorno real de la persona de Cristo, sino su mandato a través del Espíritu Santo, que habla mediante el profeta.

El gobierno auténticamente cristiano y profético reemplaza el régimen de los vicarios corruptos de Cristo.

En resumen, el Sermón ante los Príncipes es un sermón religioso y revolucionario. Describe una transformación a escala casi cósmica y así se inscribe en la milenaria tradición apocalíptica.

Lo particular en Müntzer es que la transformación del mundo que predicó no es una secuencia divinamente operada de eventos escatológicos, sino una historia de cooperación divina y humana. Dios inicia la revolución, que se manifiesta primero en la experiencia

subjetiva de los creyentes a través de un doloroso proceso de vaciamiento. Al final, la voluntad de la persona se hace una con la voluntad de Dios.

El modelo básico de la transformación personal proviene de la mística alemana, especialmente de Johannes Tauler. Lutero, que también conocía esta mística, diferenciaba entre persona interior y exterior, y restringía la libertad cristiana al ámbito espiritual.

Müntzer no establece esta diferencia: la persona espiritual que ha encontrado la verdadera fe no puede dejar el mundo tal como está.

Al combinar el discurso místico y el apocalíptico, Müntzer evoca el escenario de un nuevo evento pentecostal.

La restauración de los elegidos conduce a la reunión del ejército de Cristo. Aunque la revolución contra el Anticristo implique un baño de

sangre, es necesaria para la llegada del Reino de Dios. Por lo tanto, está justificada.

Sin embargo, estas guerras finales entre los amigos y los enemigos de Dios no son eventos del futuro: Müntzer las ubica en su presente, mientras él predica en el castillo de Allstedt, y todos, príncipes o campesinos, tienen que hacer su elección.

Müntzer ya había tomado la suya: por indicación del Espíritu, no era observador ni vidente del drama escatológico, sino un actor principal. Aseguró no respirar más que la voluntad eterna de Dios. Esa confianza misionera lo convirtió primero en un profeta y luego en un revolucionario.

Semejante predicación tuvo consecuencias. Lutero era uno de los principales enemigos de Müntzer, a

quien llamó “Satanás en Allstedt”<sup>66</sup>. Acusó a Müntzer de predicar un falso Evangelio de violencia y exhortó a los príncipes a desterrar al malhechor para preservar la paz. Los príncipes actuaron con cautela y estrecharon su vigilancia sobre Müntzer.

El 31 de julio de 1524, los concejales de la ciudad recibieron instrucciones directas desde Weimar, donde residía el duque Juan: Müntzer debía abstenerse de predicar y de publicar escritos. El profeta desobedeció y dejó Allstedt en secreto la noche del 7 de agosto de ese año.

Se trasladó a la ciudad de Mühlhausen, donde se unió rápidamente a otro sacerdote radical, Heinrich Schwertfeger, conocido como Pfeiffer. Pfeiffer tenía un buen número de seguidores y había despertado una oposición

---

66 Martín Lutero, Escritos políticos, Editorial Tecnos, 2001.

considerable por su postura anticlerical. Ambos elaboraron un programa de reforma que no obtuvo suficiente apoyo popular y en septiembre, tras una semana de disturbios, fueron expulsados de la ciudad. Ahora Müntzer se dirigió a Nuremberg, donde se aseguró los servicios de una imprenta y publicó algunos escritos.

En febrero de 1525, consiguió un rectorado en Turingia, donde la revolución campesina se había desatado.

## La revolución campesina

A finales de 1524 y principios de 1525, los campesinos de las regiones de Sajonia y Turingia (ahora Alemania, Austria y Suiza) se alzaron contra sus señores, exigiendo cambios en las instituciones sociales, políticas y eclesiales, así como en la relación señor-vasallo. En marzo de 1525, la Unión Cristiana, una organización de campesinos rebeldes de Suabia, redactó los Doce Artículos, un pliego de demandas fundamentadas en la Biblia.

Ahí expresaban claramente que las premisas con las que justificaban su rebeldía eran sobre todo teológicas. El objetivo de los campesinos de la Unión Cristiana era crear una sociedad “que escuchara el Evangelio y viviera de acuerdo con él”<sup>67</sup>. Buscaban que los príncipes

---

67 Pamela Johnston y Bob Scribner, La Reforma

suavizaran las obligaciones y las cargas tributarias que caían sobre los campesinos, ya que nadie lograba sobrevivir con los escasos ingresos económicos que tenían:

*Rogamos informar a su Alteza, gobernador y regente de su Majestad Imperial Romana, que nosotros, gente pobre de la región de Allgäu, nos hemos reunido en una Unión Cristiana, para alabanza de Dios todopoderoso, de los sagrados Evangelios, de la Palabra de Dios y socorro de la Ley divina, y para aumentar la paz pública que el Todopoderoso ha dejado sobre la tierra, así como en interés del amor fraterno. Nuestra Unión Cristiana no pretende vejar ni desfavorecer ni a vuestra Alteza el archiduque de Austria ni a otros príncipes, señores, condes, barones, caballeros, nobles ni a ningún otro, tal como lo enseña la Ley divina.*

*Nosotros, la gente pobre, estamos obligados por Ley divina a obedecer a vuestra Alteza en tanto que nuestro príncipe y gobernador, de la misma manera que a [otras] autoridades espirituales y temporales, [por lo que] no nos opondremos ni resistiremos, sino que nos comportaremos obedientemente.*

*Ya que nosotros, gente pobre, no deseamos otra cosa que la Ley divina y no está en nuestra idea o intenciones ser violentos con nadie, nos sometemos humildemente y rogamos a vuestra Alteza en tanto que gobernador y regente del Sacro Imperio Romano, y amante de la justicia y la razón, origen y protector de la Ley divina, que vuestra Alteza nos proteja, apoye y defienda, a nosotros gente pobre, con la Ley divina<sup>68</sup>.*

---

68 Íbid., pp. 71-72.

Queda claro que, en un principio, los campesinos no buscaban una sublevación armada, sino una disminución de las exacciones y los tributos. Entre las demandas de los Doce Artículos, se enumeran la abolición de la servidumbre, el libre disfrute de las tierras y ríos comunes, la supresión de los diezmos, libertad en la elección y deposición de sus pastores.

Como resultado de las negociaciones con los campesinos, en mayo de 1525 el príncipe del Palatinado pidió la opinión de Philip Melanchthon<sup>69</sup>, quien elaboró una respuesta a los Doce Artículos. La postura de Melanchthon es contraria a las demandas de los campesinos, pero su tono es moderado:

---

69 Melanchthon (1497-1560) fue un teólogo y reformador alemán. De talante moderado, fue colaborador estrecho de Lutero. Es considerado uno de los primeros teólogos sistemáticos del luteranismo y una figura central en la organización de las Iglesias protestantes en Alemania.

*Ya que los campesinos han invocado el sagrado Evangelio y lo han usado como excusa en su actitud, es preciso saber qué es lo que el sagrado Evangelio exige de nosotros y qué es lo que no...*

*Ahora proclaman que desean instruirse, siendo justo que se les presente el Evangelio y una correcta enseñanza cristiana, porque no hay duda de que en las bandas de campesinos hay muchos que pecan sin saberlo, siendo de esperar que si se les instruye correctamente sean capaces de refrenar estos actos criminales y de tener en cuenta el juicio de Dios, así como a sus almas y a sus pobres mujeres y niños<sup>70</sup>.*

A continuación, Melanchthon procede a rebatir la interpretación del Evangelio que ampara las

---

70 Ibid., p. 75.

demandas de los campesinos con la exposición de la “correcta doctrina cristiana”. Examinemos la demanda de la supresión del diezmo:

*En segundo lugar, así como un justo diezmo está establecido por el Antiguo Testamento y en el Nuevo confirmado, nosotros estamos dispuestos y deseosos de pagar el justo diezmo de grano.*

*La palabra de Dios estableció que dar es conforme a Dios y que, en la distribución a los suyos, los servicios de un pastor son requeridos.*

*Queremos que en el futuro, quienquiera que sea el preboste eclesiástico designado por la comunidad, él recogerá y recibirá este diezmo. De ese diezmo, proveerá al pastor elegido por toda la comunidad una subsistencia decente y suficiente, al justo*

*parecer (o con el conocimiento) de la comunidad en su totalidad. El remanente eventual será distribuido entre los pobres del lugar, según lo exijan las circunstancias y la opinión general.*

*Si aún quedase un resto, será guardado por si alguien tuviera que abandonar el país por causa de pobreza. Se hará también provisión de este excedente para evitar que se grave con impuestos la tierra a los pobres.*

*En el caso de que uno o más pueblos se hayan comprometido voluntariamente a pagar diezmos en razón de penuria, y que cada pueblo haya tomado esas medidas de manera colectiva, el adquirente no sufrirá pérdidas, pero queremos que se llegue a un acuerdo apropiado para el reembolso de la suma más el interés adeudado*

*por el pueblo. Pero a aquellos que han adquirido derecho a diezmos no mediante la compra, sino mediante apropiación por la obra de sus ancestros, no les será ni se les deberá pagar suma alguna de ahora en adelante.*

*El pueblo deberá aplicar el pago del diezmo para el mantenimiento del pastor, elegido como se indicó más arriba, o para el consuelo de los pobres, como así lo enseña la Escritura. En cuanto al diezmo menudo, sea eclesiástico o laico, no será pagado desde ahora, por cuanto el Señor Dios creó el ganado para su libre utilización por el hombre. En consecuencia, no pagaremos en lo sucesivo ese indecoroso diezmo de pura creación humana<sup>71</sup>.*

---

71 La totalidad de los doce artículos traducidos al español a partir del texto alemán han sido tomados del sitio del Archivo Estatal de Memmingen.

Es una demanda perfectamente justa y la interpretación del Evangelio que la sostiene parece, además, más atinada que la de Melanchthon, como vemos a continuación:

*El diezmo no está justificado en virtud del Antiguo Testamento, por lo que estamos ligados a él sólo en virtud de las leyes seculares y gubernamentales referentes a la distribución de la propiedad.*

*Pero como dice Pablo en Romanos 13,7: "Dad a cada cual lo que se debe: a quien impuestos, impuestos..." Pero vosotros decís: los señores no lo utilizan correctamente, los monjes y los sacerdotes lo disfrutan y no hacen nada por ganárselo.*

*La respuesta es: ¿qué tiene eso que ver con vosotros? No debéis ser rebeldes con las autoridades;*

*cualquier cosa que se os imponga deberéis rendirla a quien se haya designado para recibirla hasta que las autoridades decidan otra cosa. Así actuaréis correctamente, pues tomar algo de alguien por la fuerza constituye un acto criminal<sup>72</sup>.*

A los campesinos, entonces, no les debe importar quién ni cómo se gasta el diezmo. Les corresponde simplemente pagar los impuestos y someterse a las imposiciones de las autoridades.

Aunque las leyes y los impuestos de los señores sean en la práctica un robo a los pobres, como bien señalan los campesinos, Melanchthon considera un pecado mayor el desafío de la jerarquía social. Veamos la reflexión de Melanchthon sobre la relación de vasallaje:

---

72 Johnson y Scribner, p. 76.

*Sobre el vasallaje. También es un acto criminal y violento que no quieran ser siervos. Pero ellos esgrimen la Escritura, diciendo que Cristo nos hizo libres, aunque hablara de libertad espiritual, principalmente del hecho de que nuestros pecados nos son perdonados a través de Cristo... la libertad cristiana reside en el corazón y no puede observarse con los ojos.*

*Exteriormente el cristiano soporta con alegría las leyes civiles y seculares y las utiliza como bebida y alimento, sea siervo o súbdito, noble o gobernante. Conclusión.*

*El campesinado está muy equivocado y actúa contra Dios al rebelarse y utilizar la violencia contra las autoridades, porque aunque los artículos fuesen correctos, Dios siempre pide*

*obediencia a los gobernantes; como dice Pablo en Romanos 13, 2, aquel que se resista a la autoridad será castigado<sup>73</sup>.*

En estas afirmaciones de Melanchthon se encuentra toda una ideología del poder: la Palabra de Dios queda al servicio de los príncipes y justifica el sometimiento de los pobres y campesinos. En consecuencia, las demandas de los campesinos son de inspiración demoníaca:

*Los campesinos actúan de manera no cristiana al esconderse tras el nombre del Evangelio, y el demonio les ha incitado a ello con el único propósito de insultar y difamar el sagrado Evangelio, generando una ilusión sobre la fe.*

*Tercero, aunque todos los artículos fuesen justos, es injusto incitar a*

---

73 Ídem.

*la rebelión, porque siempre hay que ceder ante la autoridad. Ahora bien, la mayoría de los artículos son injustos, por lo que es una lástima que la gente cegada ponga en peligro a sus mujeres y sus niños, a sus cuerpos y sus almas, por razones tan insignificantes<sup>74</sup>.*

A través de las palabras de Melanchthon, el mecanismo de poder descalifica y menosprecia la pretensión de los campesinos pobres. Si el estatus y los privilegios de los señores son legítimos por designio divino, no hay reparos para que los príncipes repriman a los insurrectos:

*Pido ante todo a los príncipes que entablen debates amistosos y que sean generosos en aquello que pueda ser justamente concedido... Cuando Dios [les] haya otorgado la victoria y las hordas asesinas*

---

74 Ídem.

*que no quieren la paz sean castigadas, los príncipes deben mostrar moderación, de manera que no cometan injusticia con el inocente<sup>75</sup>.*

Los Doce Artículos se estrellaron contra posturas que no tolerarían ninguna exigencia de los campesinos. Como los campesinos se convencieron de que sus quejas no tendrían una acogida justa y conforme al derecho, la rebelión estalló. Terminaron por formular un principio revolucionario: La Palabra de Dios determina lo que es o no justo en la sociedad cristiana.

Otro escrito campesino que justificaba la revolución con argumentos bíblicos circuló entre abril y mayo de 1525:

*Queridos hermanos en Cristo, sabéis que el Señor dice “dad al César lo que es del César” [san*

---

75 Ídem.

*Mateo 22, 21]; y por ello Él pagó su tributo al César [san Mateo 17, 24- 27...Nosotros estamos igualmente obligados... a obedecer a nuestros gobernantes... Pero con toda seguridad [los tiranos] dan distinto significado [a los textos sobre la obediencia], puesto que amplían demasiado el alcance de la obediencia, haciendo de ella un ídolo...*

*Mucho se han ocupado de proclamar a bombo y platillo su autoridad basándose en los mencionados pasajes de las Escrituras, pero Dios no los ha iluminado con Su gracia de manera que puedan reconocer cuál es la verdadera autoridad.*

*Aun así, esto sería tolerable si no hubiesen convertido la autoridad en una especie de frenesí desenfrenado...<sup>76</sup>.*

---

76 Ibid., p. 78.

Es novedoso el planteamiento de los campesinos: reconocen la obediencia debida a la autoridad a la vez que señalan los abusos surgidos de este principio, que producen tiranía. Había llegado el momento de destituir a las autoridades despóticas:

*Si una comunidad puede destituir a sus autoridades, ¡ahora es el momento! ¡Confiad en Dios! La verdad debe salir a la luz. ¡Las campanas van a repicar!*

*Todos aquellos señores que, por el deseo de sus corazones y de sus mentes diabólicas y testarudas, egoístamente se atribuyen -no diré saquean- impuestos, aranceles y gravámenes y todo aquello que podría servir al tesoro público para la protección y el mantenimiento del común territorio; todos ellos son los verdaderos ladrones y enemigos declarados de su país<sup>77</sup>.*

Ante estos señalamientos de los campesinos, Lutero intervino en la situación por iniciativa propia. Quería apaciguar el descontento campesino, pero no pudo persuadir a los alzados, quienes lo recibieron con recelo. Poco después, Lutero escribió una carta a un pariente suyo, consejero del condado de Mansfeld, donde expresa su descontento:

*Si hubiese miles de campesinos más, también serían ladrones y asesinos, que cogen la espada sin otro motivo que su propia maldad e insolencia, y que sólo pretenden acabar con los soberanos y señores, para con ello destruirlo todo y establecer en este mundo un nuevo orden.*

*Pero en verdad que no poseen ni el mandato de Dios, ni tampoco la autoridad, ni el derecho mientras que sí que los poseen los Señores.*

*Es más, los campesinos son impíos, y cometen perjurio contra sus Señores. Pero por encima de todo están utilizando la autoridad de la Palabra divina y del Evangelio para justificar sus pecados, y con lo que deshonran y calumnian el nombre de Dios<sup>78</sup>.*

Más conocido es su escrito “Contra las bandas ladronas y asesinas de los campesinos”, donde toma partido por los opresores, condena el proceder de los campesinos como obra del diablo y pide a los príncipes que exterminen a los rebeldes como si de perros rabiosos se tratara.

Mientras tanto, el levantamiento, que había iniciado con insurrecciones locales en el suroeste alemán, se extendió hacia el centro y el oriente de los actuales territorios de Alemania y Austria.

---

78 Ibid., p. 80.

En cuanto a Müntzer, en las últimas semanas de 1524 y las primeras de 1525, había viajado por el suroeste de Alemania, donde se reunían los ejércitos campesinos.

Ahí entró en contacto con algunos líderes rebeldes e influyó en la formulación de algunas demandas, aunque no participó en la redacción de los Doce Artículos.

Su compromiso con la revolución era total y su viaje por las tierras alzadas buscaba mostrar su apoyo. De regreso en Sajonia y en Turingia, colaboró en la organización de diversos grupos y milicias rebeldes.

El 26 de abril de 1525, Müntzer partió a Langensalza acompañado por Pfeiffer y cuatrocientos seguidores que marchaban bajo la bandera de la Liga Eterna. Se unieron más campesinos a la tropa, que se convirtió en el ejército de Mühlhausen-Turingia. En la ruta hacia el combate,

las filas rebeldes saquearon abadías y conventos, y en la región de Eichsfeld perpetraron una semana de pillaje que destruyó castillos, monasterios y otros edificios cívico-religiosos.

Después de esta campaña, Müntzer y Pfeiffer regresaron a Mühlhausen mientras el destacamento rebelde se dirigía a Frankenhäusen, donde los duques de Mansfeld se preparaban para la batalla.

Al darse cuenta de la vulnerabilidad de su situación, el contingente de Frankenhäusen apeló a Mühlhausen para pedir ayuda, pero, inexplicablemente, Müntzer esperó varios días antes de dar respuesta, y luego partió en la marcha de dos días con apenas 300 hombres.

Müntzer asumió el mando de las tropas y desestimó con desprecio una carta conciliatoria de uno de los condes, a la que respondió con una misiva amenazante. Alentaba

continuamente a sus seguidores con la victoria, asegurada, según él, por el poder de Dios. Sin embargo, un pedido de misericordia de una fracción campesina llegó a los príncipes, que respondieron con una oferta.

Si los campesinos entregaban vivo al “falso profeta Thomas Müntzer”, aún podrían ser salvados. La propuesta avivó una discusión en el campamento rebelde, pero Müntzer prevaleció, ayudado por la aparición fortuita de un halo alrededor del sol que se parecía al arcoiris que adornaba el estandarte de la Liga Eterna. El fenómeno se entendió como una señal inconfundible de que Dios estaba con los rebeldes.

Por desgracia, la batalla terminó en desastre. Unos seis mil campesinos murieron en el asalto y otros seiscientos fueron capturados. Müntzer logró escapar, pero poco

después fue capturado en una casa de Frankenhäusen donde se ocultaba. Permaneció una semana en la cárcel de Helderungen, donde escribió una última carta a la comunidad de Mühlhausen.

Fue sometido a interrogatorios y torturas. El 27 de mayo de 1525, Müntzer y Pfeiffer fueron decapitados. Los príncipes mandaron empalar sus cabezas y sus cuerpos con la intención de dar una lección pública sobre el destino de quienes se levantan contra sus señores.

## 2 El pentecostalismo: historia, características y teología



**B**uscamos establecer continuidades entre las ideas teológicas de Müntzer, particularmente las expresadas en el Manifiesto de Praga y el Sermón ante los Príncipes, y el pentecostalismo. A continuación, perfilaremos qué es y cómo surgió esta denominación cristiana.

# Orígenes: el derramamiento del Espíritu en Los Ángeles

El término “pentecostalismo” se deriva del griego pentekosté, cuyo significado literal es “cincuenta”, pero que designa también la fiesta judía de las semanas, que tiene lugar el quincuagésimo día después de las celebraciones de la Pascua. Los autores del Nuevo Testamento llamaron Pentecostés a la fiesta cristiana establecida a partir del derramamiento del don del Espíritu Santo sobre los discípulos (Hch 2). Desde entonces, los cristianos reinterpretaron el significado del término con relación a este evento.

El movimiento cristiano que se autodenominó “pentecostal” parte de la experiencia de un avivamiento del Espíritu, cuyos miembros

relacionaron a la experiencia original del cristianismo primitivo. Creen que el Espíritu Santo y sus dones aún están a disposición de quienes confiesen a Cristo, tal como lo estuvieron en el período apostólico.

Para autores como Joao Décio Passos, el pentecostalismo se inscribe en la tradición histórica de los movimientos cristianos espiritualistas, cuyo origen es medieval.

Estos movimientos tenían raigambre entre las clases empobrecidas y solían ser considerados extravagantes, cuando no heréticos. Se trata de teologías populares que nacieron a la sombra de un vacío de la teología católica occidental: la reflexión sobre el Espíritu Santo.

Es posible ubicar el origen específico del pentecostalismo en el conocido avivamiento evangélico de Gales de 1904-1905. Este movimiento evangelizador alcanzó un número de conversiones tan sorprendente (había

reportes de hasta cien mil nuevos cristianos) que el mundo evangélico volvió la mirada a Gales. Entre los interesados se encontraba el pastor Joseph Smale de la Primera Iglesia Bautista de Los Ángeles, quien viajó para conocer el avivamiento de primera mano y, al regresar, dio testimonio a su congregación.

Smale emprendió un enérgico esfuerzo de predicación, con servicios por el día y por la noche, donde promulgaba la necesidad del avivamiento en Estados Unidos y conseguía una enérgica acogida entre su congregación.

Los miembros de la Iglesia buscaron fervientemente el poder del Espíritu Santo y sus dones. Sin embargo, después de una desavenencia con la junta directiva de la Iglesia, Smale se separó para fundar la Primera Iglesia del Nuevo Testamento, donde continuó sus esfuerzos.

De manera similar, se separó de la Segunda Iglesia Bautista un grupo liderado por la afroamericana Julia Hutchins. Este grupo había abrazado la creencia en la santidad como una segunda obra de la gracia, posterior a la conversión, que purificaba la naturaleza pecaminosa del alma.

Hutchins promovió el avivamiento en Los Ángeles e influyó en una figura de gran importancia para el pentecostalismo: el pastor William Seymour.

Seymour había nacido en 1870 como hijo de antiguos esclavos, quienes lo criaron en la fe bautista.

Más tarde, en Cincinnati, Seymour entró en contacto con las enseñanzas de santidad a través del avivamiento liderado por Martin Wells Knapp y los Evening Light Saints de Daniel Warner. Estos grupos cristianos creían vivir en el extremo de los tiempos y pensaban

que un nuevo derramamiento del Espíritu precedería al rapto de la Iglesia.

Seymour se llevó estas enseñanzas consigo a Houston, donde asistió a una congregación de santidad afroamericana pastoreada por Lucy Farrow, quien había sido cercana al pastor Charles Parham. Parham, a su vez, dirigió el movimiento de fe apostólica del Medio Oeste y la Escuela Bíblica de Bethel en Kansas, precursores importantes del pentecostalismo.

A través de Farrow, Seymour pudo asistir a las conferencias de Parham, aunque las leyes segregacionistas de Jim Crow<sup>79</sup> lo obligaron a permanecer separado del resto de estudiantes. De Parham, Seymour tomó la noción del bautismo en

---

79 Bajo este nombre se conocen las leyes que impusieron la segregación racial en los espacios públicos de los estados sureños de EE. UU. entre 1876 y 1965.

el Espíritu Santo y la creencia en la importancia misionera de la glosolalia.

Neeley Terry visitó Houston en 1905 y quedó impresionada con la predicación de Seymour. Terry pertenecía a la congregación de Hutchins, donde recomendó a Seymour como pastor. Éste aceptó la invitación de Hutchins y, con los auspicios de Parham, se trasladó a Los Ángeles en febrero de 1906.

Seymour encontró problemas inmediatamente después de su llegada. Su predicación sobre la glosolalia como evidencia bíblica del bautismo en el Espíritu Santo fue mal recibida por Hutchins y un grupo de la congregación.

La controversia terminó por vincular a Seymour con un miembro de la Iglesia, Edward Lee, quien ofreció al pastor su propia casa para organizar estudios bíblicos y reuniones de

oración. Juntos arrancaron un esfuerzo de avivamiento que cundió por las comunidades blancas y afroamericanas de Los Ángeles.

El pequeño local no daba abasto para la cantidad de personas que asistía a los servicios, por lo que la misión pronto tuvo que trasladarse al número 312 de la calle Azusa.

Las nuevas instalaciones estaban en pésimas condiciones, pero las conversiones extáticas, sobre todo de personas que hablaban en lenguas, se multiplicaron en esa iglesia de bancos improvisados y carente de púlpito.

La noticia del avivamiento se extendió rápidamente por Norteamérica, Europa y otras partes del mundo, en gran medida debido al testimonio de los participantes y a las publicaciones afines. En la calle Azusa, personas afroamericanas,

latinas, blancas y de otros orígenes étnicos oraban y cantaban juntas en una dimensión de unidad espiritual e igualdad que no tenía precedentes en su época. Hombres, mujeres y niños se habían transformado igualmente, según ellos, por la obra de Cristo y la guía del Espíritu Santo.

En esta etapa temprana, el pentecostalismo norteamericano surge como un movimiento revolucionario donde los marginados y los desposeídos encontraban igualdad, más allá de los límites de raza, etnia, género y clase. Este fenómeno social, aunado a la extravagante religiosidad pentecostal, despertó críticas y extrañezas en la sociedad angelina. Un periódico contemporáneo miraba con malos ojos la

*deplorable mezcla de razas... Ellos lloran y hacen ruidos aullando todo el día y toda la noche. Corren,*

*saltan, se agitan por todas partes, gritan al tope de su voz, giran en círculos, caen sacudiéndose en el piso cubierto de aserrín, pateando y rodando en todos lados.*

*Algunos de ellos se desmayan y no se mueven por horas como si estuvieran muertos.*

*Estas personas parecen estar locas, mentalmente trastornadas o bajo un hechizo. Afirman estar llenas del Espíritu. Tienen un tuerto, analfabeto y negro como su predicador, quien se queda arrodillado la mayor parte del tiempo, con su cabeza escondida entre las cajas de leche de madera<sup>80</sup>.*

Es patente la mirada despectiva sobre el carácter hiperemocional del movimiento, así como la discriminación racial contra el

---

80 «Azusa History». International Center for Spiritual Renewal. Archivado desde [el original](#) el 11 de mayo de 2007.

pastor afroamericano en un contexto de segregación y racismo institucionalizado. El propio Charles Parham, cuando visitó el avivamiento de Azusa en 1906, encontró profundamente ofensiva la adoración emocional y, sobre todo, la convivencia mixta de blancos y negros, por lo que dio la espalda a Seymour.

A los pocos años, la Iglesia de la calle Azusa, llamada la Misión de Fe Apostólica, se volvió predominantemente negra. Seymour, que aún era líder, excluyó a los blancos de los puestos de liderazgo de la misión.

El avivamiento de la calle Azusa tuvo repercusiones globales. Hubo una rápida difusión de centros de avivamiento pentecostales que surgieron como resultado de la noticia del derramamiento del Espíritu en Los Ángeles.

Una nueva diáspora de misioneros se lanzó a predicar el Evangelio a lo largo y ancho del mundo, acompañados de señales y maravillas.

Se trataba de personas pobres empoderadas, que actuaban bajo la creencia de que había arrancado ya el avivamiento de los últimos tiempos.

## Opción por los pobres sin liberación política

Hemos establecido que el pentecostalismo tiene sus raíces y sus ideales en grupos marginales y empobrecidos. Este origen del movimiento, que representa una opción por los pobres, ha sido la causa de su gran éxito en muchas regiones del mundo, especialmente América Latina.

Ya sea por la histórica desigualdad que impera en el continente, ya sea por la viva religiosidad de su población, o bien por ambas, el pentecostalismo sigue experimentando un gran auge en los países de la región, sobre todo entre los desposeídos.

El teólogo Hugo Assmann inserta el pentecostalismo estadounidense de los años 50 en el contexto de

una crisis del capitalismo. Se hacía necesario ocultar las necesidades de reajuste que aquejaban al sistema imperante para mantener los ideales políticos norteamericanos. Para Assmann, el fervor religioso pentecostal permitió legitimar el sistema en crisis.

Para ello, tuvo gran importancia el desarrollo de la “Iglesia Electrónica”. Con este término, Assmann describe el uso eficaz de los medios de comunicación masiva para la difusión de la predicación pentecostal.

A través de los televangelistas, el pentecostalismo alcanzó una proyección transnacional. Este bombardeo mediático, al parecer de Assmann, constituye un modo de opción por los pobres, pues son éstos sus destinatarios.

La predicación pentecostal está confeccionada a la medida de las circunstancias de creyentes que viven en una cotidianidad precaria (y sobre todo en América Latina, de pobreza extrema) y que expresan una fuerte emoción religiosa.

Abundan las menciones a la lucha por las almas, a la promesa de milagros y a la bendición material de Dios.

Los testimonios de curaciones extraordinarias o súbitos golpes de prosperidad ofrecen una falsa certidumbre en medio de la crisis capitalista. No es que el Evangelio pierda su dimensión política, sino que se pone al servicio del sistema dominante. La opción pentecostal por los pobres no trae consigo una transformación social, sino una legitimación de la opresión. Fuera del milagro, del portento, no hay salvación.

Ésta influencia ha sido fundamental

en la configuración del pensamiento evangélico latinoamericano. La misión de la Iglesia pentecostal está determinada por una visión dualista que separa lo mundano de lo espiritual. Dirige sus mejores esfuerzos a la salvación del alma, sin ninguna preocupación por la realidad social del continente y con un compromiso, a sabiendas o no, con los poderes establecidos.

La salvación del alma también presenta un carácter individualista muy marcado. Es un asunto que se realiza en la relación personal con Dios, que puede darse sin la mediación de la Iglesia. En consecuencia, se reduce la importancia de la dimensión comunitaria de la fe y de la reflexión eclesiológica. La Iglesia, la comunidad de fe, pasa a ser un mero conjunto de creyentes que ya están justificados debido a su fe individual.

Assmann caracteriza el dualismo

pentecostal como una visión maniquea (donde el principio divino del espíritu se opone al principio maligno de la materia) y ubica su origen en una experiencia negativa y cruel del mundo. Los creyentes han sentido en sus propias vidas los embates de la miseria, la exclusión, el desempleo, la enfermedad.

Además, en las teologías reformadas predomina un pesimismo antropológico (la inclinación natural del ser humano al pecado), que a su vez se inscribe en la gran lucha del bien contra el mal.

Para socavar el dominio de los poderes malignos (Satanás y los demonios), se apela a las manifestaciones del Espíritu Santo: la glosolalia, el culto extático, las visiones y la experiencia de la cercanía y la presencia viva de un Dios que perdona. De esta manera, los creyentes pentecostales crean

su propia religiosidad, es decir, sus propias formas de asimilar el poder de Dios. En este sentido, como reconoce Assmann, hay un empoderamiento de los pobres que aún no alcanza una dimensión política.

El reverendo Howard Snyder define la Iglesia pentecostal como “una comunidad capacitada con dones espirituales”, donde “destacan el bautismo del Espíritu y particularmente el don de lenguas, la profecía y la sanidad”. No se trata de privilegios individuales, sino de “equipamiento para la adoración y el testimonio de cada comunidad creyente local”<sup>81</sup>. El individuo que ha recibido un don es el sujeto de su propia transformación y de la de otros. Por ello, como señala Peter Hocken, los dones espirituales dan forma a la comunidad de fe.

---

81 Howard Snyder, *La Comunidad del Rey*, Kairós, 2005, p. s71.

Esta eclesiología de los dones tiene repercusiones inesperadas. Snyder señala que al interior de la Iglesia pentecostal se produce una nivelación social, como veíamos en el caso de Azusa, y una participación comunitaria del poder.

Todos los creyentes pueden ministrar, participar en las actividades de la Iglesia y en la misión. En palabras de Melvin Hodges, en virtud del bautismo, “el Espíritu Santo es derramado sobre la gente común, de modo que cada uno encuentre un lugar importante en el cuerpo de Cristo”<sup>82</sup>.

Snyder va incluso más allá al declarar que “el Espíritu de poder es también el Espíritu liberador. De este modo, el Espíritu crea un

---

82 Melvin L. Hodges, “A Pentecostal View of Mission Strategy”, en L. Grant McClung Jr. (ed.), *Azusa Street and Beyond: Pentecostal Missions and Church Growth in the Twentieth Century*, Bridge Publishing, 1986, p. 83.

movimiento que con el tiempo produce un considerable impacto social y político, además de espiritual”<sup>83</sup>. Douglas Peterson enfatiza el potencial liberador del empoderamiento del Espíritu:

*En una sociedad que les niega sistemáticamente el acceso a los derechos humanos básicos y los margina en enormes barrios bajos, los pentecostales, a través del ímpetu de su experiencia espiritual, reaccionan en forma práctica.*

*El sentido de poder, alabanza e integridad es interpretado teológicamente dentro de las realidades concretas de liberación espiritual y social, de dignidad e igualdad y de una sensación de poder divino.*

*Su fe vibrante, en una oleada de irreprimible coraje y esperanza,*

---

83 Snyder, p. 72.

*rechaza cualquier pensamiento de huida a un mundo místico. La realidad pentecostal no es un escape pasivo del contexto (como algunos han sostenido) sino, por el contrario, la creación de una nueva existencia<sup>84</sup>.*

Esta experiencia religiosa ha dotado a los pentecostales con el poder divino para la misión y la transformación de vidas a partir de la proclamación del Evangelio.

---

84 Douglas Peterson, "Pentecostals: Who Are They?", en Vinay Samuel y Chris Sugden (eds.), *Mission as Transformation: A Theology of the Whole Gospel*, Regnum, 1999, p. 85.

## Puntos centrales de la teología pentecostal

Para finalizar nuestro perfil sobre el pentecostalismo, debemos presentar un esquema de sus principales ideas teológicas.

Como se trata de un movimiento descentralizado, en su interior existen importantes variaciones teológicas.

Nos acogemos al tronco común identificado por Donald Dayton:

La salvación viene de la oferta gratuita de Dios, a través de la muerte redentora de Jesucristo, y es recibida mediante la fe.

Por ello tiene una gran importancia en el testimonio pentecostal la experiencia de la conversión, es decir, el momento en que la persona se abre a la gracia y a la salvación.

Suele ser un momento dramático y un hito biográfico para el creyente.

Otra experiencia central es el bautismo del Espíritu Santo. En ocasiones se comprende como un proceso de crecimiento y santificación; otras, como la recepción de un don divino para la misión. El don de lenguas a menudo reviste gran importancia en las Iglesias pentecostales.

En algunas ramas, se cree en la promesa de sanidad divina para todos los creyentes. Esta creencia se pone en práctica de forma comunitaria, mediante la oración de la asamblea y la imposición de manos.

Prevalece una escatología apocalíptica y, por lo general, premilenarista. Es decir, hay una esperanza en la segunda venida de Jesucristo antes de la instauración de su reinado, que se extenderá por mil años según la Escritura.

De aquí se desprende otro rasgo central de la teología pentecostal: la Biblia es considerada la única fuente autorizada y verdadera sobre la salvación. Sus palabras deben entenderse al pie de la letra, al margen de cuestionamientos y abordajes críticos o históricos.

José Míguez Bonino, con un talante más crítico, ha identificado otras ideas teológicas específicas del pentecostalismo latinoamericano.

En primer lugar, señala la vinculación histórica del pentecostalismo con la ideología y los intereses de Estados Unidos, y, en particular, de las expresiones reaccionarias de la Nueva Derecha<sup>85</sup>.

---

85 Míguez Bonino hace referencia al movimiento político estadounidense que, entre los años 70 y 80, impulsó medidas económicas neoliberales, el conservadurismo social reaccionario, una reducción del Estado y una política exterior injerencista y contrainsurgente, sobre todo en América Latina. Uno de sus principales exponentes es Ronald Reagan.

Señala que la ética pentecostal está determinada por la visión dualista que opone lo material y lo espiritual.

La salvación está determinada por el rechazo o la separación del mundo y por un seguimiento legalista de los preceptos bíblicos.

El afán por separarse del mundo, entendido como los dominios del pecado, se traduce en una vida eclesiástica aislada de la sociedad.

A menudo, las comunidades pentecostales construyen una dimensión cerrada y desentendida de las luchas sociales y políticas de su época.

Según Míguez, ahí donde es más fuerte la expectativa premilenarista, la comunidad de fe pierde significado. La Iglesia se convierte en una “sala de espera” para el Milenio de Cristo. La asamblea

de los creyentes no jugaría un rol activo en las tareas de salvación. En esa misma línea, la historia no se entiende como un campo abierto donde el poder de Cristo se abre camino a través de la lucha de los creyentes. Es más bien un código cifrado que el creyente aprende a desentrañar a la espera de la venida definitiva del Señor.

Con este acercamiento al origen del pentecostalismo, sus características y aspectos teológicos, el lector podrá identificar ahora los aspectos pentecostales que se pueden reconocer en los escritos de Thomas Müntzer. A continuación, señalaremos aquellas características proto-pentecostales y revolucionarias que se encuentran en dichos textos.

# 3 Thomas Müntzer como predicador protopentecostal



Cuando leemos en retrospectiva los escritos de Thomas Müntzer, particularmente el Manifiesto de Praga y el Sermón ante los Príncipes, es posible vislumbrar en ellos ideas teológicas que parecen antecedentes del pentecostalismo actual.

A continuación, exploraremos estos rasgos protopentecostales del Reformador de Allstedt.

En primer lugar, Müntzer otorga un lugar preponderante al Espíritu Santo en su teología. Afirma que los verdaderos cristianos deben tener una experiencia personal y pentecostal del Espíritu.

Solo quien ha renacido en el Espíritu puede dar testimonio de verdadera conversión. Esto se verifica en el estilo de vida del creyente auténtico, que se vuelca a la transformación del mundo y a la nueva creación.

Asimismo, el pentecostalismo actual sostiene que la acción del Espíritu Santo transforma a la persona carnal, dominada por el pecado, en una persona nueva, renacida en el Espíritu.

Este derramamiento del Espíritu se logra, para los pentecostales, en las aguas del bautismo, y para Müntzer, en la experiencia del vaciamiento místico. En ambos casos, la conversión es un compromiso con la transformación personal y su testimonio más radical es un nuevo modo de vivir. La conducta humana es el eje central de una experiencia de consolación y recompensa. Ser creyente es vivir en santidad, es decir, entrar a una vida nueva que se abstiene de hacer el mal.

Para Müntzer, esta experiencia de conversión es el fundamento para una lectura genuina y una correcta interpretación de la Biblia.

Rechaza las mediaciones científicas y eclesiológicas, incluyendo los abordajes académicos de las Escrituras: la iluminación del Espíritu Santo y la letra de la Biblia son todo el equipamiento que el creyente necesita.

La lectura pentecostal parte de una premisa similar: que la Biblia es palabra inspirada de Dios, exenta de error, y por lo tanto debe ser leída e interpretada de forma literal. Esta lectura también privilegia el sentir y el saber, es decir, la reflexión guiada por el discernimiento y la sabiduría espiritual. Es un conocimiento que se adquiere mediante la participación en la fe, y no mediante un esfuerzo intelectual y sistemático. Creer y conocer son experiencias testimoniales, anecdóticas, que conllevan una enseñanza moral que se utiliza en la predicación. Hay una relación íntima entre la mente y el corazón.

Como testimonio de la obra del Espíritu Santo en el creyente, Müntzer concede importancia a los dones espirituales. Hemos visto que los dones del Espíritu juegan un rol fundamental en las Iglesias pentecostales.

Se trata de obras de Dios a través de los seres humanos. A través de los dones, los creyentes someten su mente, su corazón, su alma y su fortaleza a Dios. Es un acto de entrega absoluta.

El Espíritu capacita a los creyentes sobrenaturalmente para ministrar más allá de sus posibilidades y los dones traslucen en la vida, el carácter, la personalidad y las palabras de quienes los han recibido.

La mayoría de los pentecostales clasifican los dones en distintas categorías. Los dones de enseñanza y predicación infunden palabra

de sabiduría y de conocimiento espiritual a los creyentes. Los dones de ministerio a la Iglesia y al mundo incluyen el don de la fe, de sanidad, de poderes milagrosos, de profecía y de discernimiento de espíritus. Los dones de adoración permiten hablar e interpretar lenguas espirituales.

Müntzer fue un arduo defensor de los pobres y luchó por su empoderamiento contra los ricos y los opresores: “Los ricos condenan con la horca cuando una pobre toma leña de sus bosques para no morir de frío, y olvidan que los pobres existen porque los ricos se han apropiado de su trabajo.

Ellos se burlan del mandamiento ‘No robar’ y despellejan y despluman a todo aquel que se cruza en su camino. Y la Iglesia guarda silencio porque se beneficia de todo esto”<sup>86</sup>. Müntzer arremete contra

---

86 Thomas Müntzer, *Tratados y sermones*, p. 131.

el cristianismo de su época, pero también contra el feudalismo.

Amplió la tarea de la Reforma: ya no aspiraba a la mera renovación de la Iglesia y su doctrina, sino a la revolución socioeconómica realizada desde los pobres, convertidos en sujetos de su propia transformación por la fuerza del Espíritu Santo.

En la misma línea, el pentecostalismo actual se ubica entre los empobrecidos y marginados. Es una expresión religiosa que brota de una experiencia de opresión y que busca a través de gestos, música, alegría, manifestar su protesta.

Pero es una protesta inconsciente que no conduce a la liberación socioeconómica o política. Es una protesta simbólica: da la espalda a una sociedad hostil que impide la plena realización humana. El pentecostalismo busca

levantar un fuerte en medio de la agobiante precariedad del sistema capitalista. En este sentido, tiene pendiente la tarea de dimensionar el empoderamiento liberador del Espíritu.

Müntzer predicó un fuerte anticlericalismo ante la corrupción generalizada de la jerarquía eclesiástica de su época. En el Manifiesto de Praga, atribuye al clero la principal responsabilidad de la pérdida de la Iglesia.

Su propuesta de Reforma pasaba por la rebelión y la destrucción de la organización vigente de la Iglesia.

El pentecostalismo actual plantea que el diablo sedujo a los líderes de la Iglesia con la oferta del poder temporal, una tentación que Cristo había enfrentado y superado en el desierto (Mt 4, 11). El momento histórico del desvío de la Iglesia romana, su renuncia al camino de la

cruz de Cristo, fue la constitución de la Iglesia imperial durante el imperio de Constantino. A partir de ese momento, la Iglesia depende de los poderes mundanos, y no del Espíritu Santo. Lutero mismo, en tiempos de Müntzer, ya había identificado a la Iglesia romana como la Gran Babilonia del Apocalipsis.

Por lo anterior, los pentecostales se han constituido como un movimiento anticatólico y anticlerical, cuya propuesta alternativa hace énfasis en el liderazgo carismático, que se desprende de los dones espirituales.

Müntzer predicaba un apocalipsis inminente bajo categorías dualistas: contrapone el bien y el mal, los creyentes y los impíos, los pobres y los ricos. Ya hemos hablado sobre el dualismo pentecostal actual, que separa de forma tajante el mundo y lo espiritual, con predominancia de esta última esfera.

Mención aparte merece la inminencia apocalíptica. En el Manifiesto de Praga, Müntzer identifica la amenaza turca (otomana) como el último castigo de Dios contra los impíos antes del reinado del Anticristo. Luego el gobierno sería transferido definitivamente a los verdaderos creyentes.

El pentecostalismo también profesa una escatología inminente, pero, a diferencia de Müntzer, no concibe una intervención revolucionaria de los santos. Más bien, el futuro está predeterminado en el Apocalipsis de Juan, cuyo cumplimiento es inevitable. Por ello, los predicadores pentecostales subrayan la pronta venida de Cristo con la célebre frase: “arrepíentete porque el fin viene”.

# Revolución y protopentecostalismo

Thomas Müntzer predicó una revolución cuyos fundamentos se encontraban en la acción del Espíritu Santo. Al margen de esto, no se comprenden sus ideas apocalípticas y revolucionarias.

Ya hemos examinado sus principales escritos, el Manifiesto de Praga y el Sermón ante los Príncipes, donde Müntzer critica el impío orden político-religioso de su tiempo y profetiza con palabras claras su inminente caída en las manos de los elegidos de Dios.

El mensaje apocalíptico y revolucionario de Müntzer nace de su espiritualidad, de su protopentecostalismo. En el Manifiesto de Praga, Müntzer describe el “espíritu del temor de

Dios”, un temor que el creyente experimenta en el abismo del alma, sin la mediación de ningún sacerdote. En última instancia, se trata del criterio de discernimiento entre los elegidos y los impíos. Estos últimos son aquellos que no han tenido una experiencia del “espíritu del temor de Dios”.

Además, para quienes se oponen a la palabra viva de Dios, este espíritu es motivo de alarma. Los elegidos, que sí han tenido esta experiencia, se convierten, en sentido figurado, en el papel donde Dios escribe la santa Escritura.

En la revolución de Müntzer tienen gran preponderancia los sueños y las visiones, comprendidas como los medios por los que Dios se comunica con la humanidad.

Un recorrido por los relatos bíblicos confirma este planteamiento. Son signos apocalípticos cruciales

para la revolución. Marcan el inicio de la transformación interna de la persona, que queda habilitada para interpretar el mundo externo y los signos de los tiempos.

La lucha definitiva del bien y el mal arranca en el corazón humano, en el “abismo del alma”, donde se deben separar y aniquilar todos los deseos malvados y lujuriosos.

Esta purificación mística permite a los elegidos por Dios distinguir el bien y el mal; los impíos, al carecer de la experiencia del Espíritu y de la sabiduría divina, “no pueden diferenciar lo bueno de lo malo, aun cuando se disfrazan de bondad”.

Müntzer incluso exhortó a los príncipes para que llevaran a cabo el juicio de Dios contra quienes él había ya identificado como los enemigos del Evangelio.

La revolución de Müntzer es apocalíptica y, como tal, se basa en el dualismo del bien y el mal. En el bando vencedor están los elegidos de Dios, que formarán el nuevo reino de Cristo, a quienes Müntzer llama “el pueblo pobre”, “los amigos de Dios”, “los siervos de Dios”.

El bando condenado contiene a los impíos, que recibirán el castigo de Dios, llamados por Müntzer los “malhechores”, los “no creyentes”. Unos y otros deben ser separados. Cuando los malos ya estén señalados, deben ser eliminados por la espada.

Este lenguaje violento proviene de la apocalíptica, que presenta una situación de guerra abierta entre el bien y el mal. En este esquema de cosas, el santo cristiano y el testimonio de quienes han experimentado el Espíritu demuestran que la fe es invencible. La confianza

de Müntzer se basa en la revelación divina de la gran necesidad de la transformación definitiva del mundo.

Por ello, Müntzer marcha a la batalla confiado en el poder de Dios, y no en la fuerza humana de los elegidos. Como aclara en una carta a sus seguidores fechada en Allstedt, en abril de 1525, el pueblo de Dios ataca físicamente al enemigo, pero el poder que concederá la victoria viene de lo alto.

En el Sermón ante los Príncipes, Müntzer cita el ejemplo de Josué, quien dirige varias batallas exitosas durante la conquista de la Tierra Prometida, pero vence por el poder de Dios y no por su destreza militar.

Destaca otro rasgo revolucionario del protopentecostalismo de Müntzer: el ser humano es un instrumento de Dios, es decir, el respaldo divino es necesario para el triunfo del pueblo

de Dios sobre sus adversarios. Es Dios quien derrama sabiduría sobre los elegidos a través del Espíritu, es Dios quien derriba a los poderosos de sus tronos (Lc 1, 52), es Dios quien separa el trigo de la cizaña: en una palabra, él ha movido al mundo entero hacia el reconocimiento de la verdad divina.

Müntzer ve también la acción de Dios en la rebelión campesina. Se impresionó tanto con la velocidad a la que creció la rebelión como con la forma que tomó. Los protagonistas parecían abiertos a la posibilidad de que el fin de su opresión se encontrara en la formación de una nueva comunidad cristiana.

Desde que se enteró de la actividad de los campesinos en la Semana Santa de 1525, Müntzer no cesó de alentarlos: debían “ir a ello”, “no mostrar piedad”, “no dejar que su espada se enfríe”. Creía que la voz

de Dios daba las órdenes de lucha, como en los días de Moisés. Por lo tanto, la victoria era segura. El éxito continuo del levantamiento campesino convenció a Müntzer aún más de la naturaleza divinamente ordenada de la campaña.

En fin, encontramos un potencial revolucionario inherente a la teología protopentecostal de Müntzer y su perspectiva apocalíptica. Esta es la clave para su visión de la Reforma y para su deseo de transformación de la realidad de su época.

# 4 Una reflexión desde el pentecostalismo salvadoreño



El pentecostalismo salvadoreño encuentra su origen histórico durante la práctica pastoral de monseñor Romero, quien denunció la injusticia y la opresión de los pobres, ganándose la persecución y la muerte a manos de los poderes fácticos del país. Los poderes fácticos instrumentalizaron el pentecostalismo para contrarrestar estratégicamente la pastoral de Romero.

Si para Müntzer los dones del Espíritu Santo eran la base de la transformación revolucionaria, para las Iglesias pentecostales salvadoreñas fueron todo lo contrario. El catolicismo de Romero y el pentecostalismo optaron por los pobres, pero este último dejó atrás la liberación política.

Desde mediados de la década de 1970, el pentecostalismo en El Salvador atravesó un crecimiento dramático, indudablemente

relacionado a la profundización de la crisis orgánica del país. El estallido de la guerra agudizó las condiciones precarias en que vivía la mayoría de los salvadoreños.

Entre otras consecuencias, la crisis provocó un desplazamiento poblacional masivo durante la década de 1980. A fines de la década, más del 25% de la población había sido desplazada internamente u obligada a huir del país.

Una gran afluencia de migrantes procedentes de las zonas de combate incrementó la población del Área Metropolitana de San Salvador de 560,000 personas en 1971 a más de 1,2 millones en 1990<sup>87</sup>.

La pobreza era rampante. En 1989, tan solo el 24% de la población económicamente activa tenía un

---

87 La cifra proviene de Mario Lungo, *El Salvador en los 80: Contrainsurgencia y revolución*, Editorial Universitaria, 1990, pp. 97-101.

empleo, y, para 1985, el 64.1% de hogares salvadoreños vivían en pobreza extrema<sup>88</sup>. No sorprende que un número creciente de personas buscaran soluciones para la inseguridad social, económica y espiritual en las Iglesias.

Las distintas respuestas y estrategias de las Iglesias ante la crisis son esenciales para comprender el auge del pentecostalismo.

A fines de los años 70, un importante sector de la Iglesia católica, liderado por el arzobispo Óscar Romero, adoptó una posición de denuncia profética, defensa de los derechos humanos y apoyo a las transformaciones sociales necesarias para la vida de los pobres. En consecuencia, el régimen dio persecución a este sector del

---

88 Son cifras oficiales publicadas por el extinto Ministerio de Planificación de El Salvador en 1991.

catolicismo: líderes ordenados, agentes pastorales, comunidades eclesiales de base y otros actores. La represión desembocó en el asesinato de Romero en marzo de 1980.

Después de este hito, los liderazgos católicos conservadores se distanciaron de los movimientos populares cercanos a Romero. Su trabajo pastoral mantuvo un enfoque sacramentalista. Lejos de animar la participación laica en la vida de la Iglesia, esperaron que el laicado se inscribiera a las iniciativas clericales.

Mientras tanto, los sectores católicos comprometidos se encontraron en circunstancias adversas. Su trabajo pastoral entre los pobres era cada día más peligroso. Muchas de las parroquias y comunidades de base que abrazaron con más fuerza el mensaje de Romero, tuvieron que asumir la clandestinidad. La

Iglesia católica perdía presencia institucional entre los pobres. En este contexto, entraron al país Iglesias pentecostales, en parte financiadas y controladas por Estados Unidos.

Iglesias como las Asambleas de Dios tuvieron una buena acogida en el país. Durante los años 60 y 70, las Asambleas habían sentado las bases para una expansión significativa. Fundaron en San Salvador un Instituto Bíblico y el Liceo Cristiano “Reverendo Juan Bueno”. Ambos proyectos formativos tuvieron un éxito creciente entre la clase media convertida al pentecostalismo a través de las actividades del Centro Evangelístico.

Otro proyecto de estas Iglesias pentecostales fue la organización de campañas masivas de evangelización que saturaron las ondas radiales. Ya para 1992, las Iglesias pentecostales más grandes

del país habían adquirido una capacidad de movilización que les permitía llenar estadios. Aún más importante que las campañas de evangelización fue el uso de los medios de comunicación masiva.

Además, las bases pentecostales visitaban a sus vecinos en las colonias e invitaban a familiares, amigos y compañeros de trabajo a asistir a los servicios. En sus hogares organizaron grupos de oración.

A diferencia de las comunidades católicas de base, las Iglesias pentecostales rara vez sufrieron persecución del régimen.

Al contrario, el régimen miró favorablemente el crecimiento pentecostal. Muchos líderes evangélicos buscaron cultivar relaciones amistosas con el gobierno. A sus creyentes, las

Iglesias pentecostales ofrecieron un motivo y una solución para la crisis. El sufrimiento, la guerra y la pobreza eran señales de la inminente venida de Cristo. La situación se deterioraría más antes del Apocalipsis.

Por ello era inútil buscar soluciones seculares y transformaciones sociales. El mundo estaba lleno de pecado y la única solución era prepararse para la Parusía. Había que arrepentirse, dejar de pecar, renunciar a los vicios y aceptar a Cristo como salvador. Los conversos ganaban así la salvación y otros beneficios. No tenían que arriesgar sus vidas al unirse a un movimiento político, ni luchar contra estructuras de pecado, ni enfrentarse a las autoridades políticas y militares. Se ahorraban la persecución estatal.

Muchos salvadoreños pobres, cuyas condiciones de vida no habían mejorado, desencantados

de las ofertas del sistema político, encontraron una solución atractiva en la propuesta pentecostal. También fueron interpeladas las personas pobres que se habían vuelto escépticas a las exhortaciones del catolicismo progresista.

Un pentecostal describe su conversión de la siguiente manera: “En la Iglesia Católica no pude satisfacer mi sentimiento de vacío. Sentí este vacío, esta necesidad de algo más en mi vida. La situación de la guerra ha creado cierto miedo. La única solución fue Jesucristo. Era una necesidad, ahora siento la presencia de Dios en mi vida”<sup>89</sup>.

Las mujeres pobres también encontraron un espacio en las Iglesias pentecostales, donde se organizaron grupos de mujeres que funcionaban como un sistema

---

89 Entrevista a miembro del Centro Evangélico, San Salvador, 12 de agosto de 2019.

de ayuda mutua. Además de llevar a cabo sus propias actividades, las mujeres desempeñaron un papel destacado en los servicios religiosos.

Muchas describen su propia conversión y la de sus cónyuges como una mejora dramática de sus vidas: “Mi esposo solía beber. Cuando llegaba a casa borracho, todo lo que quería hacer era pelear. Ahora tenemos paz en nuestra casa. Mi esposo ya no desperdicia nuestro dinero en alcohol, y ahora se preocupa por nuestros hijos. Todavía somos pobres, pero al menos nuestros hijos están creciendo en el Evangelio”<sup>90</sup>.

A través del pentecostalismo, los pobres optaron por una liberación espiritual que dejaba intactas las estructuras de opresión. A medida que más y más salvadoreños se

---

90 Entrevista con grupo de mujeres de la Iglesia Elim, San Salvador, 21 de julio de 2019.

acogían al consuelo pentecostal, se difundió un discurso espiritualista y desvinculado de las realidades históricas del país.

Por lo general, las Iglesias pentecostales aún mantienen relaciones armoniosas con el Estado, pues creen que así pueden obtener beneficios para la obra de Dios. Los líderes pentecostales son reacios a criticar los abusos de los gobiernos y de los poderes fácticos. El aspecto teológico sigue determinado por la creencia en el inminente fin del mundo. Un misionero de las Asambleas de Dios explicó: “Creemos que las cosas empeorarán antes de la segunda venida. Mientras tanto, nuestro trabajo es preparar a la gente, atendiendo a sus necesidades inmediatas. No estamos alentado a los pobres para que cambien la sociedad. ¿Por qué cambiar las estructuras de la

sociedad? No creemos que el Reino pueda comenzar aquí en la tierra. Incluso si el 95% de las personas se convirtieran, todavía habría pecado y fallas humanas”<sup>91</sup>.

En este sentido, a menudo se interpreta el pentecostalismo como “el refugio de las masas”<sup>92</sup>, una huida espiritual de las cosas mundanas, un rechazo de lo político y lo secular.

Sin embargo, no es un retiro absoluto ni un conformismo. Los pentecostales no respaldan el status quo ni la pobreza a la que han sido sometidos, pero es poco probable que respalden las soluciones históricas que propiciarían un cambio “secular” en las condiciones

---

91 Entrevista a misionero estadounidense de las Asambleas de Dios, San Salvador, 14 de julio de 2019.

92 La frase se refiere al estudio de Lalive D’Epinay, un clásico de la sociología de la religión, sobre el pentecostalismo chileno, precisamente titulado “El refugio de las masas”.



de vida de las mayorías. Continúan viviendo “en el mundo” bajo un modelo alternativo: predicán contra el pecado, denuncian lo mundano y piden a los demás que transformen sus vidas como lo han hecho ellos. Sin embargo, a pesar de sus denuncias, la mayoría de los pentecostales se someten a las autoridades seculares como parte de lo que consideran su estilo de vida santificado.

# 5 Conclusiones



Thomas Müntzer fue un teólogo alemán de la Reforma radical que se convirtió en un líder rebelde durante la guerra de los campesinos. Inicialmente fue seguidor de Lutero, pero Müntzer aplicó el cuestionamiento de la autoridad, promovido por la Reforma, a las esferas social y espiritual.

Lutero, que promovía una reforma de naturaleza solamente espiritual, lo rechazó. Müntzer proclamó un mensaje apocalíptico y revolucionario sobre el venidero reino de Dios como una sociedad igualitaria de los elegidos. En mayo de 1525, tras la batalla de Frankenhausen, Müntzer fue capturado, torturado y decapitado.

Este trabajo ha querido destacar las dimensiones más importantes del pensamiento de Müntzer, aunque su figura y su teología hayan sido polifacéticas.

Una es el anticlericalismo. Frente a los sacerdotes que restringen la revelación divina, los verdaderos pastores conducen a las personas a la presencia viva de Dios, es decir, a la experiencia del Espíritu.

Para Müntzer, la autoridad de los sacerdotes se revela maligna y queda entredicha por la autoridad directa del Dios que habla a sus hijos. El Espíritu Santo socava la jerarquía de la Iglesia al estar disponible para todas las personas.

Müntzer se inspiró en el lenguaje y las enseñanzas del misticismo alemán. Es la piedad mística la que permite al creyente la experiencia inmediata de Dios. A partir del sacerdocio universal de los fieles, la comunicación con Dios tiene como única vía la acción del Espíritu.

En retrospectiva, Müntzer es un teólogo protopentecostal. Su fundamento es el poder

transformador del Espíritu Santo en el ser humano. Al impregnar a la persona en el “abismo del alma”, se restaura la armonía original entre criatura y Creador. La fe crea a una nueva persona llena del Espíritu, que solo obedece a Dios.

En consecuencia, ha perdido la dependencia y el miedo a los poderes mundanos, lo que abre una dimensión revolucionaria de la transformación interna: la lucha por el establecimiento del reino de Dios.

La renovación del individuo conduce lógicamente a la renovación de la Iglesia, el gobierno y la sociedad. Los corazones colmados por el Espíritu han sido equipados con nuevos conocimientos sobre las condiciones de este mundo.

El ser humano se convierte en herramienta de Dios, quien activamente construye su reino.

El espíritu de Cristo que se agita en los elegidos aplastará todos los poderes terrenales, especialmente a la Iglesia y a los príncipes impíos. El impulso del Espíritu y la revolución apocalíptica están entrelazados en el pensamiento de Müntzer.

Creemos que la práctica teológica de Müntzer representa un desafío a las Iglesias pentecostales actuales. En El Salvador, el pentecostalismo aún no dimensiona la labor liberadora del Espíritu Santo en las estructuras sociales, políticas y económicas.

Paradójicamente, muchas comunidades pobres que asisten a los cultos pentecostales buscan paz y liberación de estas opresiones estructurales. Müntzer, convencido de la acción del Espíritu Santo, atacó el orden de su tiempo en dos frentes, el religioso y el político. Denunció la impiedad religiosa del clero y la rapacidad de los príncipes.

El pentecostalismo salvadoreño debe asumir el “recuerdo subversivo” de su historia: desde sus precursores revolucionarios, como Müntzer, hasta sus orígenes marginales en las ciudades estadounidenses en el siglo XX. El hilo de su desarrollo demuestra el empoderamiento de los pobres y oprimidos por la manifestación liberadora del Espíritu.

Se trató, desde los inicios, de un movimiento desestabilizador de los liderazgos religiosos tradicionales. Cuestionó el acomodamiento del Evangelio a la cultura dominante y a las instituciones eclesiales de su época. A la autoridad racional y legal impuso la autoridad que proviene de la experiencia transformadora del Espíritu. Sentó las bases para la construcción de un *ethos* evangélico pentecostal de justicia, fraternidad y espiritualidad, que se convirtiera en una alternativa radical al sistema religioso dominante.

El pentecostalismo salvadoreño debe volver a su naturaleza: la de un sueño o una utopía popular, la de una comunidad religiosa que cuestiona el orden social desde la sensibilidad hacia los pobres y que deposita su confianza en el Espíritu y en el poder transformador del Evangelio. La esperanza auténtica de los pobres y marginados se concreta en la transformación espiritual y estructural del individuo y de su mundo. En el horizonte último, la buena nueva de Jesucristo impregnará todas las dimensiones de la vida.

# Bibliografía

- ASMANN, Hugo, *La Iglesia Electrónica y su impacto en América Latina*, Editorial DEI, San José, 1987.
- A. SNYDER, Howard, *La Comunidad del Rey*, Ediciones Káiros, Buenos Aires, 2005.
- BLOCH, Ernst, *Thomas Münzer, teólogo de la revolución*, Editorial Ciencia Nueva, S. L. Madrid, 1960.
- BARTLEMAN, Frank, *Azusa Street, el despertar pentecostal de principios del siglo XX*, Editorial Peniel, Buenos Aires, 2006.
- BRUEGGEMANN, Walter, *La imaginación profética*, Editorial Sal Terrae, Santander, 1986.
- CÁCERES, Jorge, "Political Radicalization and Popular Pastoral Practices in El Salvador, 1969-1985", en Scott Mainwaring y Alexander Wilde (eds.), *The Progressive Church in Latin America*, Notre Dame University Press, 1989.

- DAYTON, Donald, *Raíces teológicas del pentecostalismo*, Nueva Creación, Buenos Aires, 1991.
- DROOGERS, André, *Visiones paradójicas sobre una religión paradójica. Una lectura antropológica del pentecostalismo latinoamericano y caribeño*, DEI, San José, Costa Rica, 1991.
- DYKSTRA, Craig, *Vision and Character*, Paulist Press, New York, 1981.
- ENGELS, Federico, *La guerra de los campesinos alemanes*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- FEBVRE, Lucien, *Martín Lutero: un destino*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.
- FLACSO, *Centroamérica en gráficas*, FLACSO, San José, Costa Rica, 1990.
- GEORTZ, Hans-Jürgen, *Thomas Müntzer: Apocalyptic Mystic and Revolutionary*, T. & T. Clark, Edinburgh, 1993.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Justo, *Breve historia de la preparación ministerial*, Editorial Clie, Barcelona, 2012.

- GRITSCH, Eric, *Reformer Without a Church: The Life and Thought of Thomas Müntzer*, Fortress Press, Philadelphia, 1967.
- GEOFFREY, Elton, *Reformation Europe, 1517-1559*, Cleveland, Meridian, 1964.
- HINKELAMMERT, Franz, *Teología alemana y teología latinoamericana de la liberación. Un esfuerzo de diálogo*, DEI, San José, 1990.
- HOCKEN, P. D., "Theology of the Church", en Stanley M. Burgess y Gary B. McGee (eds.), *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 1988.
- HODGES, Melvin, *A Pentecostal's View of Mission Strategy*, Bridge Publishing, 1986.
- HOLLENWEGER, Walter, "After Twenty Years' Research on Pentecostalism", en *International Review of Missions*, N° 297, Vol. 75, 1986.
- JOHNSTON, Pamela y SCRIBNER, Bob, *La Reforma en Alemania y Suiza*, Ediciones Akal, Madrid, 1998.

- KITTEL, Gerhard, FRIEDRICH, Gerhard y W. BROMELEY, Geoffrey, *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Libros Desafío, Grand Rapids, Michigan, 2003.
- KAMINSKY, Howard, *Historia de la revolución husita*, Berkeley: Universidad de California, 1967.
- KURKE, Peter, et al, *Educación y transmisión de conocimientos en la historia*, Ediciones Universidad de Salamanca, España, 2002.
- LUNGO, Mario, *El Salvador en los 80: Contrainsurgencia y revolución*, Editorial Universitaria, San Salvador, 1990.
- MACCHIA, Frank, "Sighs Too Deep for Words: Toward a Theology of Glossolalia", en *Journal of Pentecostal Theology*, N° 1, Vol. 1, 1992.
- MARTIN, David, *Tongues of Fire. The Explosion of Protestantism in Latin America*, Oxford, Blackwell, 1990.
- MATHESON, Peter (ed.), *The Collected Works of Thomas Müntzer*, T. & T. Clark, Edinburgh, 1988.

- MCGINN, Bernard, *Anticristo: Dos mil años de fascinación humana con el mal*, Editorial Paidós, Barcelona, 1997.
- MÍGUEZ BONINO, José, *Rostros del protestantismo latinoamericano*, Nueva Creación, Buenos Aires, 1993.
- Ministerio de Planificación, *Indicadores económicos y sociales*, San Salvador, 1990-1991.
- MÜNTZER, Thomas y DUCH, Lluís (ed.), *Tratados y Sermones*, Editorial Trotta, Madrid, 2001.
- PASSOS, João Décio, *Pentecostales: orígenes y principios*, Ediciones Paulinas, Sao Paulo, 2005.
- PETERSON, Douglas, "Pentecostals: Who Are They?" in Vinay Samuel y Chris Sugden, (eds.), *Mission as Transformation: A Theology of the Whole Gospel*, Regnum, Oxford, UK, 1999.
- RODRÍGUEZ BALAM, Enrique, *Pentecostalismo, teología y cosmovisión*, UNAM, México, 2005.
- SCOTT, Tom, *Theology and Revolution in the German Reformation*, New York, St. Martin's, 1989.

VAN DULMANN, Richard, *Los Inicios de la Europa Moderna (1550-1648)*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1990.

VEGA, María José y NABLADALOVA, Iveta, (eds)., *Lectura y culpa en el siglo XVI*, Ediciones UAB, España, 2012.

WILLIAMS, George Huntston, *La reforma radical*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.